

FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA

BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de BAZAR encontraréis «Las siete perlas de la corona del rey», por José de Lemos. «Santa Clotilde, reina de los francos», por A. Mateos. «Garcilaso de la Vega». «Cuenta Guillermina». «La granada mágica». «Viaje por Esparta». «Doña Sabihonda y los chimpancés». «Vuestra página». Historietas, pasatiempos, etc., etc.

Dibujos de Picó, S. del Arbol, Mateo, Cero, Cuesta, Pascualía y Goñi.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

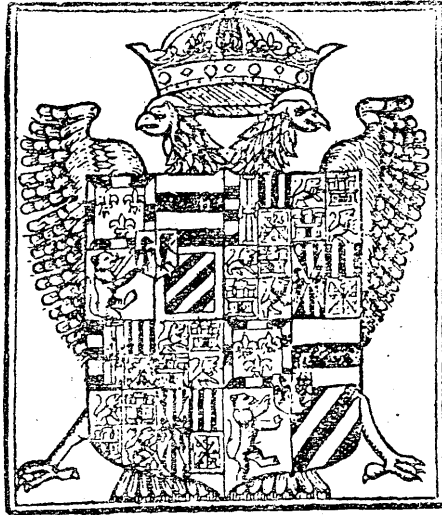
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

SEPTIEMBRE

NÚM. 152



CONSIGNA

«Queremos que todos trabajen y que los sacrificios se sobrelleven entre todos, porque todos los sacrificios están bien pagados con la gloria de servir a España.» (Discurso pronunciado en Fuensalida, Toledo).

JOSE ANTONIO

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«El secreto del renacimiento de los pueblos descansa en su paz interna, en la permanencia del orden jurídico, en el impulso del progreso económico y en la realización serena y progresiva de una justicia social.»

FRANCO



POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



AL vez algunos de los conceptos de la interpretación histórico-filológica que hemos dado a las palabras, en que el Señor castiga a la serpiente, podría causar extrañeza a más de un lector. «Pondré enemistad entre ti y la mujer», decía el autor sagrado; y si el texto nos hacía entrever en estas palabras la figura de la primera madre de la humanidad, el contacto literario e histórico nos confirmaba en este parecer. Esto, sin embargo, puede parecer una novedad mirado a la luz de nuestras ideas modernas.

Hablando del primer padre, y sin duda de la cómplice de su pecado, dice el libro de la Sabiduría (X, 1) que «Dios al primero que fué plasmado, padre del mundo, sólo él creado, le guardó solícita y lo levantó de su caída». Al otorgarles misericordiosamente el perdón, Dios colocaba a nuestros primeros padres en estado de hostilidad frente al demonio, si bien es verdad que no sabemos nada acerca de los incidentes de esta lucha, anunciada en un momento tan solemne. Esta pasa a la historia envuelta en la sombra siniestra de su caída. El mismo libro de la Sabiduría

recuerda que la madre de todos los vivientes sufrió el castigo de su desobediencia, y que Dios le tendió su mano en medio de su necesidad. Es la mujer por quien comenzó el pecado, y por eso la *Biblia* apenas la nombra más que para aludir a la falta que va unida a su nombre. Esta misma impresión es la que sacamos de la lectura de los Santos Padres, entre los cuales se convierte en un lugar común desde la época más remota, desde San Justino y Tertuliano, la antítesis Eva-María, en un paralelismo, que acabará por expresarse en esta fórmula: *Mors per Evam, vita per Mariam*. La tradición eclesiástica se hace eco de la tradición bíblica al evocar más bien la Eva de la caída que la Eva de la rehabilitación, la que se constituye en inauguradora de la lucha contra el demonio.

Todo esto parece favorecer muy poco la interpretación histórico-crítica, que, según parece, ha de tener el oráculo. A juzgar por la historia posterior, Eva no tiene la importancia que a primera vista parecen encerrar estas palabras: «Pondré enemistad entre ti y la mujer». ¿Habría que buscar a este texto una exégesis distinta? ¿Se trataría acaso de una hipérbole oriental? ¿O podríamos más bien suponer que la grandeza de la victoria final repercutiría de antemano en la primera fase de la lucha, viniendo así a explicar la solemnidad con la cual el Señor declara rotas las hostilidades? Según esto, con Eva comenzaría la enemistad, aunque sin grandes consecuencias; luego, por la intervención misma de Dios, el odio contra el diablo se difundiría, por la descendencia de Eva, en grados diversos, hasta concentrarse de una manera absoluta, irreductible, en el corazón del Redentor. Es el momento en que la lucha llegará a su mayor encarnizamiento, cuando, en el duelo Cristo-Satán, «el retoño de la mujer», aplastará a la serpiente. Así explica este pasaje el

profesor del gran Seminario de Luçon, Carlos Hauret; así se imagina el programa de guerra planeado y ejecutado por Dios.

La revelación posterior viene a aportar nuevas luces sobre la realización de este plan. Los Evangelios vienen a realzar la importancia que en él tiene otra mujer, más íntimamente relacionada con el vencedor, la Virgen María, cuya figura había sido ya bosquejada en el Antiguo Testamento, puesto que tanto Miqueas (V, 2-3) como Isaías (VII, 14) habían hablado de ella, y por la historia sabemos que ella fué la Madre del Verbo Encarnado, en quien se cumplió el vaticinio del paraíso. Se cumple en él, y de hecho también en ella, pues el Hijo quiso asociar a la Madre en sus enemistades, en sus luchas y en su victoria; y de esta manera lo que hubiera podido parecer una hipérbole, si lo referimos a Eva, se convierte en realidad plena en la persona de María. Poco a poco los Santos Padres y los escritores eclesiásticos han ido penetrando en el sentido mariano de este pasaje y en su relación con los relatos evangélicos. La tradición nos revela un progreso evidente. Los más antiguos escritores apenas se fijan en este texto, que hoy nos parece el punto de partida de la mariología. Muchos de ellos, ciertamente, se detienen a ponderar el paralelismo que existe entre Eva y María, pero sin pensar en las palabras del Protoevangelio. Ellos no tenían delante la imagen de la Virgen, con el niño en sus brazos y bajo los pies la serpiente infernal; esa imagen que se ve en todas nuestras iglesias y que nos hace pensar en el vaticinio mosaico: *Ipsa conterst caput tuum*. Los Padres griegos, cuya versión, en vez de ipsa = ella, pone autos = él, podían difícilmente concebir semejante representación. Por eso es un sirio, San Efrém, el primero que ve un anuncio de María en la profecía del Génesis. «Salve, oh purísima, dice en cierto

lugar, que machacaste la cabeza del dragón perverso... Salve destructora de la maldición». San Efrém era un poeta que escribía a mediados del siglo IV. Poco después le hace eco otro poeta, que escribe en el extremo occidental del imperio romano. Es Prudencio de Calahorra, que en su *Cathemerinon* se expresa de esta manera: «Este era el odio antiguo, este era el conflicto insoluble entre el áspid y el hombre, pero al fin los pies de la mujer pisotean a la víbora humillada». Esta interpretación va afirmándose y se generaliza desde que en el siglo VI se impone la versión de la Vulgata: *Ipsa conteret caput tuum*, versión inexacta, si miramos el texto original, pero sustancialmente conforme con el íntimo sentido de la profecía. Un autor anónimo del siglo V, escribiendo una carta que está entre las de San Jerónimo, busca ya las razones, por las cuales debe prevalecer la exégesis mariana. Dice si interpretando el verso en que se habla de las enemistades entre la serpiente y la semilla de la mujer: «No encuentro otra semilla de la mujer sino aquella de que dijo el Apóstol: «Hecho de mujer». Por tanto, en aquella mujer fué ya prometida la madre de Nuestro Señor Jesucristo. «Pondré enemistades entre ti y la mujer». No dice pongo, para que no pensásemos que esto se refiere a Eva. No es la mujer que engendró al fratricida, sino la que nos dió al Salvador. En adelante, apenas encontramos una voz discorde. En la Bula Meffabilis, por la cual declaró el dogma de la Inmaculada Concepción, aunque sin tratar de definir el sentido auténtico del pasaje en cuestión, pudo decir Pío IX: «Por este oráculo divino Dios había demostrado clara y abiertamente, de antemano, al Redentor misericordioso del género humano, y designado, al mismo tiempo, a su bendita Madre, la Virgen María, anunciando de una manera muy señalada la común

enemistad del uno y la otra contra el demonio».

Podemos, por tanto, concluir, que Eva está descrita en el Protoevangelio, con rasgos que convienen ante todo a María, que fué la persona más íntimamente asociado al Redentor en su odio y en su triunfo contra el demonio. Las enemistades anunciadas por Dios se manifestaron ciertamente en Eva y en María; en una y en otra con toda realidad, pero en la primera imperfectamente, en la segunda de una manera completa. La primera madre del género humano, rehabilitada de su culpa, empieza a luchar contra la serpiente, y puede ya ostentar los atributos de María, como aquellos reyes de Israel que, en los Salmos, reciben los elogios y las prerrogativas que de una manera plena corresponderán únicamente al Rey Mesías.

Del linaje de Eva surgen dos figuras: Cristo Redentor, que se levanta con toda claridad de entre la masa de los hombres, y la Virgen María, que aparece como una continuación de Cristo. Más que en su persona se la designa en sus atributos; nos obliga a admitir que Dios al pronunciar este primer vaticinio englobaba con una misma denominación: «la mujer», a dos personas distintas: Eva y María. ¿Cómo conciliar esta conclusión con las reglas de la filología? —pregunta M. Hauret. Y contesta: «El medio más sencillo consiste en reconocer, como acaba de demostrarlo S. Coppens, que en las palabras, que el narrador ofrece como pronunciadas por Dios o por Adán bajo la influencia de la inspiración profética, en otros términos, en las palabras que tienen forma de oráculos y que a este título conciernen no sólo el presente, sino también el porvenir, no se refiere formalmente ni en primer lugar a la esposa de Adán, sino que imprime en ellas una significación general». Los términos «hombre»

y «mujer» no se referirían únicamente al primer hombre y a la primera mujer, sino que comprenderían a toda la humanidad; y en este pasaje, especialmente, al hablar de la mujer, se designaría, en sentido literal inmediato, el sexo femenino, en general, en el cual se destacarían, aunque en distinto grado, Eva y María. Aunque en distinto grado, porque la enemistad de María fué completa, absoluta, permanente e irreductible; una enemistad que implica, no solamente la exención de pecado actual, sino también la ausencia de todo pecado original desde el primer instante de su existencia. Es más. En su Bula *Munificentissimus Deus* observa Pío XII, penetrando más profundamente en el sentido mariano de estas palabras del *Génesis*, que ellas nos ofrecen un apoyo escriturario para la fe en el dogma de la Asunción de María. Victoriosa del pecado, la Virgen triunfará también de la muerte. La lucha, que declara la nueva Eva contra el enemigo infernal, juntamente con su Hijo, aunque en segundo término, debía tener como desenlace la victoria más completa sobre el pecado y la muerte, dos aliados inseparables, según la enseñanza de San Pablo. «He aquí por qué de la misma manera que la gloriosa

resurrección de Cristo fué parte esencial y signo final de esta victoria, así, para la bienaventurada Virgen, la lucha en unión con su Hijo debía terminar con la glorificación de su cuerpo virginal, puesto que dijo el Apóstol: «Cuando este elemento mortal se vista de la inmortalidad, entonces se realizará aquella palabra: la muerte quedó ahogada en la victoria».

De esta manera la exégesis teológica viene a confirmar y a completar la exégesis histórico-crítica. Una y otra nos declaran las siguientes verdades en el Protoevangelio: 1.^a El vencedor del demonio es un personaje individual: el Mesías, nacido de la Virgen María. 2.^a La guerra contra Satán se extenderá a la raza humana, salida de Eva y unida a Cristo en el combate y en la victoria. 3.^a Eva se convertirá realmente en enemiga del demonio, y por uno de sus descendientes triunfará de él; pero en este anuncio se la reviste con los atributos de otra mujer, enemiga implacable del demonio, militante por excelencia y por excelencia victoriosa. Esa mujer es la Virgen María, la Inmaculada, la Glorificada en los cielos.



NACIONALSINDICALISMO

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

PARTE II

LA PROYECCION AL EXTERIOR

CAPITULO V

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



COINCIDIENDO con aquel viaje, otra gran tarea con proyección al exterior, se celebraba simultáneamente en Madrid el I Congreso Femenino Hispanoamericano, que fué convocado por nosotras con motivo del V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón, pero sobre todo para tener un motivo de acercamiento más directo con los pueblos de América. Se sometió a la consideración de los países hispanoamericanos el siguiente temario:

PRIMER GRUPO

La mujer en la religión.

La mujer en la moral.

La mujer en la familia.

La mujer en la vida religiosa.

La mujer como educadora religiosa en el hogar.

La mujer en el apostolado seglar: medios de acción.

Posible valor religioso de varias actividades femeninas (Cruz Roja, Auxilio Social, etcétera).

La familia como ámbito de la educación femenina.

La influencia de la mujer en la moral pública.

El problema del divorcio.

SEGUNDO GRUPO

La mujer en la educación intelectual.

La mujer en las profesiones.

La mujer en la educación física.

La mujer en la educación para el hogar.

Escuelas normales.

Problemas del Magisterio femenino.

Enseñanza Media (Bachillerato femenino).

Universidad.

Facultades y escuelas más aptas para la mujer: Situación de hecho y cambios deseables.

Profesorado femenino en la Universidad.

Aspectos positivos y negativos de la presencia de las mujeres en la Universidad.

Organismos educativos femeninos.

La mujer en las profesiones:

A) En las profesiones burocráticas.

B) En el comercio.

C) En la artesanía.

D) En la industria.

E) En la agricultura.

F) En el servicio doméstico y en el trabajo a domicilio.

En este tema, «La mujer como profesional», se podrá tratar especialmente: Situación real y legal y cambios deseables en la retribución del trabajo, Trabajo femenino, Trabajo masculino, Higiene y problemas morales.

Orientación de la educación física específica para la mujer.

Obligatoriedad de las enseñanzas de hogar.

TERCER GRUPO

La mujer en la política.

La mujer en la comunidad social.

La mujer en el derecho.

Intervención directa de la mujer en la obra de Gobierno y en la política.

Intervención indirecta como educadora y cooperadora del hombre.

Diversas formas de esta intervención, según los países.

El caso concreto del Mundo Hispánico.

Acción de la mujer en la salvación de los rasgos del ser histórico y de las costumbres esenciales.

La mujer y el patrimonio cultural popular: juegos, danzas, trajes.

La mujer en la conservación del lenguaje.

Acción social.

Intervención directa de la mujer en determinados organismos estatales (no políticos). (Acción social, beneficencia, protección a la infancia, etc., etc.)

Ciudadanía y discriminación racial.

Derecho electoral.

Derecho a ocupar cargos públicos.

Obligaciones en cuanto a los servicios públicos. (Servicio Social y otros organismos.)

La mujer en el derecho privado.

Situación jurídica de la mujer dentro de la familia.

Derecho de trabajo.

CUARTO GRUPO

(Problemas especiales)

La mujer en la guerra.

Experiencias.

Formas de acción de la mujer en la guerra: asistencia sanitaria, ayuda a la población civil y prisioneros, economía de guerra, institución del esfuerzo masculino, servicios auxiliares en las Fuerzas Armadas.

La experiencia de las guerras nacionales y civiles hispanoamericanas.

Reglamentación de la participación femenina en las actividades de guerra.

La preparación en tiempo de paz y paso de las organizaciones femeninas al tiempo de guerra. (Cooperación con el Ejército y otras instituciones.)

QUINTO GRUPO

La mujer en el Mundo Hispano.

La mujer hispánica frente a otras maneras de vivir los problemas contemporáneos.

La tradición efectiva y orientaciones realmente dominantes hoy en el Mundo Hispánico.

Posibilidades de acción de la mujer hispánica ante el mundo y la historia.

Organos para hacer efectiva la acción de este Congreso.

Asistieron 587 congresistas de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Méjico, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela y España, y se inauguró con el siguiente discurso que centraba la intención del Congreso:

«Distinguidas representaciones de Hispanoamérica, del Brasil y de Filipinas, congresistas españoles:

El motivo de este I Congreso Femenino Hispanoamericano ya sabéis todos cuál es. El celebrarse en estos años de 1951-52 el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón.

El recuerdo de acontecimientos tan trascendentales para la vida del mundo no podía quedar en el olvido en nuestras mentes hispánicas, y ninguna manera mejor para celebrarlo que esta reunión nuestra, en la que queremos afirmar, primero que todo, que el mundo es en la actualidad como es, porque ellos nacieron y porque la mano de Dios puso el dedo sobre sus empresas, que principalmente se iniciaban pensando en su gloria y en el nombre de la Santísima Trinidad.

España es lo que es porque ellos supieron configurar, antes que nadie, en Europa el Estado Moderno, y el mundo es lo que es, porque lo redondearon con el descubrimiento y civilización de un nuevo continente, que hoy, en la plenitud de su personalidad, quiere rendir homenaje a los que le dieron el ser.

Como no soy historiadora no quiero meterme en honduras de cómo fué la civilización del Nuevo Mundo.

Todos lo sabéis, y vuestras naciones florecientes son las pruebas. De todo hubo, bueno y malo, como en todas las cosas de la vida, pero mucho más bueno que malo y, sobre

todo, que la intención de los Reyes fué siempre recta. Ahí están las leyes dadas por ellos y seguidas casi siempre por sus mejores hombres: Cortés, Pizarro, Valdivia, Alvarado, Garay, junto con la fundación de Universidades y Catedrales que ponían a los pueblos nuevos en el trance de alcanzar por sí mismos las más importantes alturas de la mística y de la ciencia.

Por otro lado, esta reunión que nos congrega está en plena actualidad. Hoy el mundo se debate buscando puntos de contacto con qué combatir esto o lo otro, y resulta que casi en lo único que coinciden es en los anti. Anticomunistas, antifascistas, pero no hay nada constructivo y verdaderamente común que los una en esas unidades artificiales, que en gran parte movidos por la sola musa del miedo se afanan en organizar.

En cambio, nosotros tenemos tantas cosas comunes que no nos cuesta ningún trabajo ligar trabazón, tenemos tantas razones históricas de tipo universal a las que servir comúnmente, que puede aplicarse aquí para todos lo que JOSE ANTONIO concibió como razón suprema de la existencia de España en la diversidad de sus tierras, de sus hombres y aun de su lengua: «La Unidad de Destino en lo Universal». La empresa común para la que nos congrega el mundo en la diversidad de nuestras nacionalidades, en la diversidad y lejanía de nuestra situación geográfica, pero en la coincidencia irrevocable del concepto del hombre, del concepto de servicio en razón de una eternidad que nos liga con Dios.

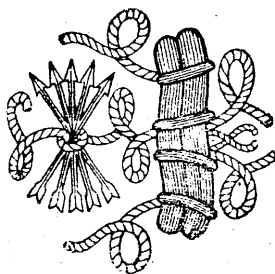
Esas coincidencias nacidas de nuestro origen común son las que nos hacen presentar un frente unido en sus raíces, y no en momentáneas conveniencias, que a la larga quizás se vayan venciendo, pero que de momento

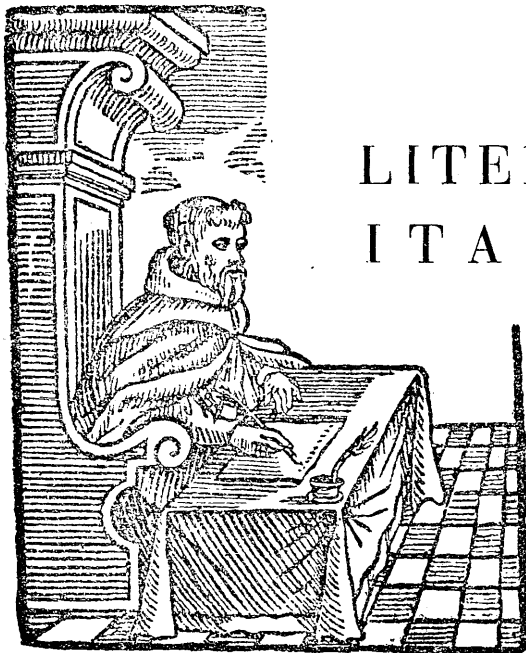
no son más que motivos de suspicacia y de recelo entre los mismos que se agrupan.

Y quizá se vayan venciendo porque el mundo tiende más bien que a disgregarse a unirse en grandes unidades continentales, para lo cual también nuestro entendimiento común es importantísimo. Vosotros en América, nosotros en Europa, con esta compenetración ideológica, quizá seamos el equilibrio que el mundo necesita para no desquiciarse. Que no todo el peligro nos viene del comunismo como quieren ahora hacernos creer; hay otras aberraciones materialistas más peligrosas quizá que el propio comunismo, por menos temidas y porque ya nos estamos hasta acostumbrando a convivir con ellas.

Una vez aclarado el motivo de nuestra re-

unión, conviene dar razón de otra cosa para sentar desde un principio lo que pretendemos que sea este I Congreso Hispanoamericano Femenino. Primeramente será en todas sus manifestaciones, discusiones y resoluciones un Congreso Femenino, pero jamás feminista. Partiendo de la base de que por femenino entendemos no la negación de toda cualidad femenina para considerar a la mujer únicamente como una tonta destinataria de piropos, sino, por el contrario, una partícipe indispensable en la vida del hombre y en todas sus actividades, tanto sentimentales como intelectuales o del orden que sean, pero siempre como ayuda del hombre y supeditada a él, como en la vida conyugal la mujer está supeditada al varón por razón de naturaleza.»





LITERATURA ITALIANA

II

Por CARMEN
BRAVO-VILLASANTE



ITALIA renace y la plenitud de su renacimiento alcanza a todas las artes, como por fortuna sucede en determinados períodos históricos. Así mismo se da el caso de que muchos de sus hombres más eminentes destaquen por igual en las distintas artes como si por una especial providencia estuvieran dotados para lo más diverso; así Leonardo de Vinci, pintor, arquitecto, inventor, visionario genial, o Miguel Angel que a todas estas cualidades añade la de poeta.

La difusión del renacimiento italiano es extraordinaria. Todas las naciones de Europa son agraciadas por el toque renacentista. A España llega un mensajero, el conde Baltasar Castiglione, con el libro de «El cortesano», verdadero manual de cultura italiana del renacimiento, y todos los caballeros de la corte de Carlos V, con Garcilaso de la Vega en la vanguardia, imitan los modales del cortesano perfecto.

Los reyes protegen a los artistas italianos. Francisco I, rey de Francia, co-

lecciona obras de arte y paga grandes sumas por ellas. También acoge en su corte a muchos italianos ilustres, entre los que se cuenta Leonardo. Nace la costumbre de que los humanistas de toda Europa se cambien cartas entre sí informándose de sus ideas y pensamientos. El latín es lengua universal que allana las diferencias y aproxima los espíritus haciéndoles olvidarse de todas las trabas de tiempo, distancia y nación. Por primera vez el sabio ve que halla eco su sabiduría. El renacimiento, sin embargo, con toda su espléndida belleza e idealización, presenta otro aspecto que fué severamente censurado por los moralistas. Jerónimo Savoranola (1452-1498), predicador de la Orden de los Dominicos, amonesta a los italianos entregados con exceso al lujo, al esplendor de las artes y les recuerda que toda obra humana debe tender a la salvación del hombre y no a su perdición.

Es fácil comprender que una época que renace y descubre a la antigüedad como fuente de bienes, llegando casi hasta divinizarla, pueda caer en excesos difícilmente disculpables. Los vicios de la antigüedad se imitan de igual modo que sus virtudes. El sentimiento de que la vida es efímera hace entregarse a todos al placer con violento deseo de agotar todo su embriagador encanto. La medida rara vez es justa. El arte también acusa este libertinaje en la figura humanística y depravada de *Pietro Aretino* (1492-1556). Este hombre singular es el primer chantajista de renombre. A la osadía de sus manifestaciones públicas, en las que compromete el honor de personalidades de su tiempo, se une el impudor de ciertos escritos.

La ostentación boccacciesca se extiende a la farsa, que es la primera representación del teatro civil emancipado del reli-

gioso. A esto se une la imitación servil que el autor teatral hacía de las comedias antiguas del desenfadado Plauto. La comedia «Mandrágora», de *Niccoló Machiavelli* (1469-1527), puede ponerse como ejemplo de licencia. Este autor no sólo es digno de mención por las obras que escribió para el teatro, sino por su nueva y completa teoría política. Maquiavelo, fiel al principio de que el fin justifica los medios, elabora un sistema estatal que engloba todas las demás actividades humanas. Considerando al Estado como un fin en sí mismo, disculpa el crimen si «la razón de estado» lo impone. Arte, religión y moral están al servicio de la política. El Estado moderno, en general, debe mucho a las doctrinas maquiavélicas.

Es frecuente en el renacimiento italiano que los mismos príncipes de los numerosos estados de Italia se interesaran por el arte y representaran un papel de Mecenas, que debe agradecerles la posteridad. Entre los numerosos aristócratas que rendían culto a todo lo artístico merece una mención especial Lorenzo de Médicis, también llamado «El Magnífico» (1449-1492). El creó la famosa Academia Platónica que regía un sabio humanista, Masilio Ficino, y en la que actuó el no menos famoso Pico della Mirandola. El poeta *Polisiano*, perteneciente a la corte de Lorenzo, es la personalidad poética más destacada de este período. En sus poemas «Stanze per la giostra» («Estancias para el torneo»), los elementos reales idealizados con la mitología clásica, de modo que su obra parece un friso antiguo restaurado con materiales de la vida florentina.

La literatura en la corte napolitana, donde reinaban los españoles, con el apoyo de Alfonso V de Aragón y Fernando I

(1458-1494), alcanza un alto nivel humanístico. Es figura importante *Jacopo Sannazaro* (1458-1530), cuya principal obra es «La Arcadia», novela pastoril a imitación de la égloga clásica y con reminiscencias del «Ameto», de Boccaccio. «La Arcadia» sirvió de modelo para todo el género pastoril de las literaturas de otros países y encantó a los contemporáneos con sus irreales aventuras y situaciones sentimentales que hoy nos suenan a falsas, aunque comprendemos el encantador atractivo que esta clase de literatura puede ejercer en mentes fatigadas por un excesivo realismo.

Luigi Pulci (1432-1484), estuvo también al servicio de Lorenzo de Médicis y se destacó como un poeta de extraordinaria fuerza narrativa. Escribió el «Morgante», epopeya del ciclo carolingio, donde se relatan las aventuras de Carlomagno y los doce pares. Los poetas italianos volvían la vista con gusto a la épica caballeresca francesa para recrearse en el desfile de héroes armados y cortesanos, amores imposibles realizados y beldades esquivas difíciles de lograr. El gusto por la acción y la aventura se ve satisfecho en los relatos larguísima entretejidos de interminables episodios, donde el narrador da rienda suelta a su fantasía. Pulci, además de tener una gran imaginación, poseía un sentido cómico muy desarrollado que transforma muchos pasajes en parodias.

En la serie de estos poemas caballerescos, en los que sobresalen los italianos, no podemos omitir a *Mateo María Bojardo* (1434-1494), el creador de «Orlando innamorato», que además de su valor literario tiene el mérito principal de ser el antecedente más inmediato y directo del poema de *Ludovico Ariosto* (1474-1533).

«Orlando furioso», poema magistral y, sin duda alguna, el mejor de toda esta floración. El «Orlando furioso» es la continuación del «Orlando enamorado», de Bojardo. El amor no correspondido que siente el héroe carolingio por la hermosa Angélica, trastorna su cerebro hasta el punto de conducirle a una locura furiosa que le arrastra a las más extrañas aventuras. La enorme capacidad imaginativa de Ariosto nos lo presenta en numerosos combates, todos diferentes y extraños. Los monstruos se suceden, magas encantadoras intervienen en la acción, parajes fantásticos rodean a los protagonistas y un mundo maravilloso de ilusión y enredo prende al espectador, fascinado por las continuas apariciones de los personajes. Bradamante, Ruggiero, la belicosa Marfisa, mujer guerrera como las Amazonas de la antigüedad; la maga Alcina, Fierdespina y Ricciardeto, quedan entretejidos en esta perenne guirnalda poemática, y el mismo Ariosto como un caballero más, bardo inspirado que se levanta para abrir el poema:

«Le donne, i cavalier, l'arme, gli amore,
le cortesie, l'audaci imprese io canto.»

(«Damas, armas, amor y empresas canto,
cavalleros, esfuerço y cortesía»).

Un humorismo amable y una fina ironía corren a través de todo el poema, que irradia alegría de vivir, verdadero deleite en la contemplación de todo lo humano. No faltan los momentos de mofa cruda y aun hasta oscena, como es clásico en toda obra del renacimiento. Esta tendencia realista y cómica se acentúa con el tiempo hasta crear una escuela decididamente entregada a la parodia que tiene su principal representante en *Teofilo Folengo* (1496-1554). Este autor, con el seu-

dónimo de «Merlin Coccaio», escribe una parodia titulada «Baldus» en una mezcla de latín clásico y formas dialectales italianas, creando así lo que se conoce con el nombre de latín macarrónico. Su obra es graciosísima; el protagonista es un admirador de los libros de caballerías y, como nuestro Don Quijote, decide imitar las aventuras de sus héroes preferidos. Todos sus movimientos ridículos y toscos son una divertida parodia de los ideales caballerescos. Asimismo Folengo parodió el género pastoril, y en su «Orlandino» hizo burla de los Orlandos anteriores.

La lírica también tuvo un notable parodista: *Francisco Berni* (1497-1535). De un modo caricaturesco Berni se rió del amor platónico tan en voga, describiendo fealdades asombrosas en vez de las bellezas al uso. Sus sonetos son disparatados, pues a veces llega a colgarle numerosas colas, parodiando el soneto «con cola» al que eran tan aficionados los de su época. Hizo elogios desmesurados de cosas vulgares, como nuestro Baltasar de Alcázar, que cifraba su felicidad doméstica en «las berenjenas con queso».

Como ya hemos visto en los artículos anteriores, las luchas religiosas y los cambios profundos sufridos en la Iglesia influían en la literatura de la época. Es natural que en Italia también se acusase la influencia de la contrarreforma que combatía buena parte de la producción literaria anterior y sometía a una fuerte censura todos los escritos.

Torcuato Tasso (1544-1595) es escritor de la Contrarreforma italiana que culmina con el Concilio de Trento. Carácter piadoso y delicado, lleno de escrúpulos religiosos, a diferencia de los artistas anteriores, escribe un largo poema caba-

llesco cuyo asunto es la conquista de Jerusalén por el ejército de cruzados. En la «Jerusalén libertada», Tasso opone el tema religioso al profano, tan caro a los poetas que le precedieron, y describe a los héroes cristianos combatiendo contra los impíos. Esto no impide que Tasso distraiga la acción principal con numerosos episodios amorosos tan del gusto caballeresco, entrando también a formar parte, de este modo, en la larga serie de poemas de aventuras. Tasso, sin embargo, carece del espíritu humorístico; y todo su poema tiene un tono serio y sentimental, muy de acuerdo con su naturaleza sensible y delicada. A esta especial cualidad debemos muchos matices psicológicos en la descripción de los personajes y cierta melancolía que se difunde por toda su obra.

Todos los historiadores de la literatura italiana coinciden al afirmar que, después del pujante período renacentista de tan larga duración, sucede un período de decadencia general que se extiende hasta el siglo XVIII. La Contrarreforma realizada por el Concilio de Trento, el dominio político de España y la influencia severa de las Academias, son las causas más directas de este debilitamiento literario. No obstante, estos motivos creemos encontrar una razón más profunda para explicar el cambio, y es que una literatura no puede sostenerse a la misma altura y tensión artística durante más de dos siglos, como sucedió con la italiana desde el período de Dante hasta el Tasso.

En la literatura de esta época se produce un fenómeno semejante al que en las artes plásticas se da el nombre de barroco. El cansancio por las formas sencillas y la evolución natural de toda expresión artística que conduce fatalmente a

una cargazón de motivos y a un rebuscamiento, dan lugar a un virtuosismo literario denominado «marinismo». El caballero *Giambattista Marino* (1569-1625) fué «el rey del siglo», como dice F. de Sanctis, en su *Historia de la Literatura Italiana*. Para que el lector pueda darse idea de lo que el marinismo significaba, no tiene más que compararlo con el gongorismo de España. Juegos de palabras, brillantes antítesis, metáforas atrevidas, alusiones mitológicas de gran dificultad, «riqueza de conceptos preciosos», según el propio Marino, forman la dorada carga de esta lírica pródiga como una cornucopia. La idea y el sentimiento son subalternos y predomina la belleza externa y el culto a la palabra.

El caballero Marino escribe un poema titulado «Adone», donde se refieren los amores de Venus y Adonis y su trágico fin. El motivo es sólo un pretexto para su retórica rimbombante y artificiosa y el juego de sus invenciones.

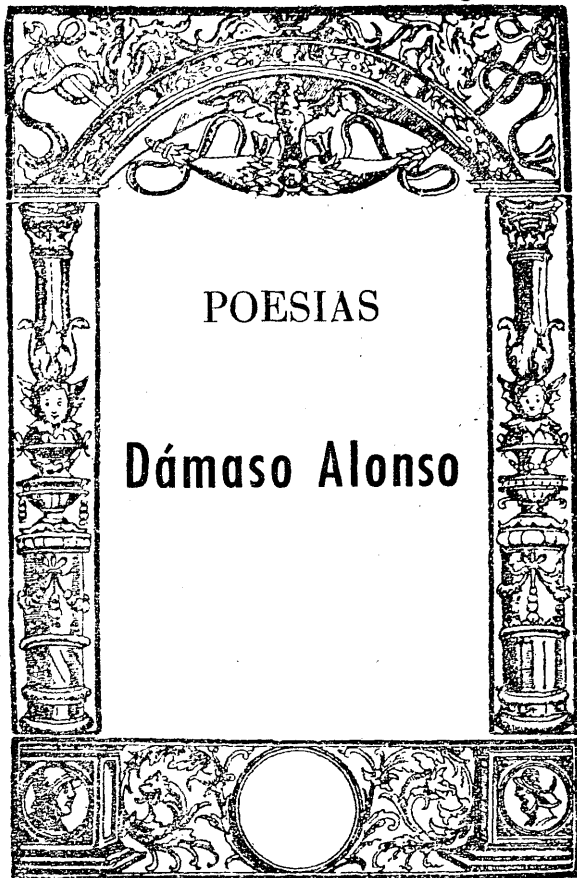
En el terreno dramático, también en franca decadencia, florece un género típico italiano: «La commedia dell'Arte», donde la improvisación sustituye a la obra escrita. Los personajes son siempre los

mismos: Colombina, Arlequín, Polichinela, y la acción tiene pocas variantes.

La ópera nace precisamente en esta época. Las obras pastoriles empiezan a representarse con música y gran riqueza en la decoración. Estos conjuntos literario-musicales-visuales están hechos a la medida para satisfacer el sensualismo de unos seres que necesitan un espectáculo que conmueva todos los sentidos. *Metastasio* fué uno de los libretistas de ópera de más fama.

A los espíritus científicos y filosóficos repugna esta artificiosidad en los medios de expresión y buscan la sencillez que permita a la ciencia mostrarse con claridad. Al estilo grandilocuente y barroco que *Giordano Bruno* (1548-1600) usa en sus diálogos metafísicos y morales, se opone *Galileo Galilei* (1564-1642), el famoso astrónomo, con una prosa diáfana y sencilla. *Giambattista Vico* (1668-1744), creador de la filosofía de la historia, aunque escribió en un estilo difuso y complicado, expone ideas de gran trascendencia para la crítica histórica y filológica, y junto con *Antonio Muratori*, historiador de los hechos itálicos, forma parte del grupo que preparó el resurgimiento de la Italia del siglo XVIII.





Es el profesor más profesor y más joven de nuestros centros académicos. Es Licenciado en Derecho y Doctor en Letras, ha dejado a lo largo de los años capillas de hispanistas en Berlín, Cambridge, California, Nueva York, Oxford. Es un confe-

renciante extraordinario y traductor puntual de Shelley, Elliot y Joyce. Su labor de clarificación literaria es sencillamente incomparable. También es un poeta de grandes dimensiones, de sinceridad sin precedentes, de gracia y madurez delicadísimas.

Oración por la belleza de una muchacha

*Tú le diste esa ardiente simetría
de los labios, con brasa de tu hondura,
y en dos enormes cauces de negrura,
simas de infinitud, luz de tu día;*

*esos bultos de nieve que bullía
al soliviar del lino la tersura,
y, prodigios de exacta arquitectura,
dos columnas que cantan tu armonía.*

¡Ay, tú, Señor, le diste esa ladera
que en un álabe dulce se derrama,
miel secreta en el humo entredorado!

¿A qué tu poderosa mano espera?
Mortal belleza eternidad reclama.
¡Dáde la eternidad que le has negado!

Sueño de las dos ciervas

¡Oh, terso claroscuro del durmiente!
Derribada las lindes, fluyó el sueño.
Sólo el espacio.

Luz y sombra, dos ciervas velocísimas,
huyen hacia la hontana de aguas frescas,
centro de todo.

¡Vivir no es más que el roce de su
[viento?
Fuga del viento, angustia, luz y sombra:
forma de todo.

Y las ciervas, las ciervas incansables,
flechas emparejadas hacia el hito,
huyen y huyen.

Amor

¡Primavera feroz! Va mi ternura
por las más hondas venas derramada,
fresco hontanar, y furia desvelada,
que a extenuante pasmo se apresura.

¡Oh, qué acesar, qué hervir; oh, qué
[premura
de hallar, en la colina clausurada,
la llaga roja de la cueva helada,
y su cura más dulce en la locura!

¡Monstruo fugaz, espanto de mi vida,
rayo sin luz, oh, tú, mi primavera,
mi alimaña feroz, mi arcángel fuerte!

¿Hacia qué hondo sombrío me convida,
desplegada y astral tu caballera?
¡Amor, amor, principio de la muerte!

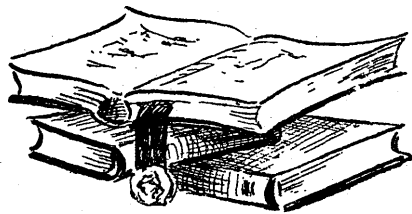
Destrucción inminente

¿Te quebraré varita de avellano,
te quebraré quizás? ¡Oh, tierna vida,
ciega pasión en verde hervor nacida,
tú, frágil ser que oprimo con la mano!

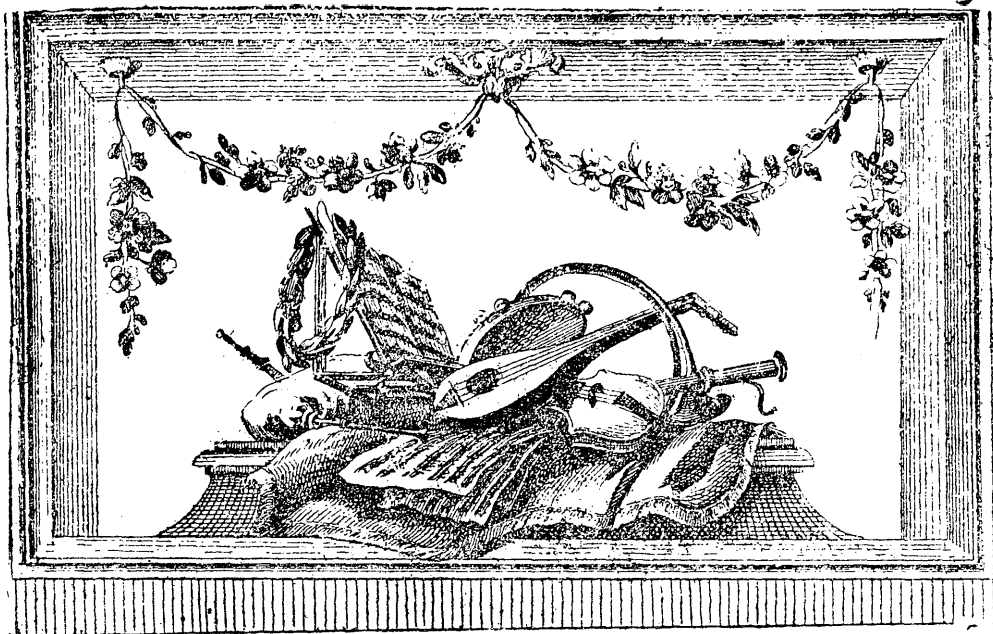
Un relumbro fugaz, sólo un liviano
crujir en dulce pulpa estremecida,
y aprenderás, oh, rama desvalida,
cuánto pudo la muerte en un verano.

Mas no; te dejaré... Juega en el viento,
hasta que pierdas, al otoño agudo,
tu verde frenesí, hoja tras hoja.

¡Dame otoño también, Señor, que siento
no sé qué hondo crujir, qué espanto mudo!
¡Detén, oh, Dios, tu llamarada roja!



M U S I C A



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LXXII

POR RAFAEL BENEDITO



EN Olot (Gerona), el año 1729, nació Antonio Soler, quien al correr de los tiempos llegó a ser, como veremos, una figura muy representativa en la música española, no solamente por el talento musical de que estaba dotado, sino porque

fué paladín esforzado de la música de tradición española, luchando por ella en contra del italianismo que los Borbones protegían decididamente imponiéndolo desde las altas esferas que como monarcas ocupaban.

El niño Antonio Soler, cuyas disposi-

ciones musicales fueron prontamente descubiertas, ingresó a la edad de seis años en el Monasterio de Montserrat, en cuya Escolanía, y actuando como infante de coro, aprendió, como en aquel Centro —sede de la música elevada y cuna de tantos y tantos maestros en este arte—, se enseñaba solfeo, órgano y composición, con tal aprovechamiento que pronto pudo ocupar el cargo de maestro de capilla en la Catedral de Lérida, renunciando a él para ingresar como monje en el Monasterio de El Escorial, donde transcurrió su vida hasta su óbito, acaecido el año 1783, actuando primeramente como organista y más tarde como maestro de aquella docta capilla.

Si como tal dió a ésta gran esplendor, no limitó al desempeño de este cargo sus actividades, pues las compartió con las de teórico y polemista y, sobre todo, con las de compositor de gran fantasía, sólidos conocimientos técnicos y espíritu renovador, cultivando no solamente el género religioso, pero también diversos otros por los que, en realidad, está cimentada su fama y es relevante su nombre.

El infante don Gabriel de Borbón, hijo de Carlos III, gran devoto de la música y cultivador práctico de ella, que pasaba largos períodos de tiempo en el Real Palacio de El Escorial, contiguo al Monasterio, tenía como maestro a Fray Antonio Soler, el cual dedicó a su egregio discípulo infinidad de composiciones, entre las cuales se cuentan como más notables las de música de cámara, consistentes en una colección de cuartetos para órgano e instrumentos de cuerda y una serie de conciertos y sonatas para clavecín que el propio príncipe interpretaba y que por su positivo valor fueron publicados en Londres por el editor Roberto Birchall. Estas

composiciones, de gran delicadeza y gracia, de bella forma y espiritualidad, al extenderse su conocimiento e interpretarse por todas partes, hicieron que el Padre Antonio Soler fuera equiparado en valor musical, riqueza de invención y perfección de forma con el maestro José Haydn, reconocido universalmente como la primera figura en este arte.

Su fecundidad y capacidad de trabajo le permitieron ampliar su producción a otros géneros musicales como el dramático, componiendo gran cantidad de entremeses y tonadillas que eran representados por los monjes y novicios en la época de vacaciones y en las grandes solemnidades, así como también el teatral en un sentido de gran envergadura, ilustrando musicalmente el drama de Calderón titulado «La hija del aire», en el cual se desarrolla la leyenda de Semíramis.

Todas estas actividades bastarían para reputar al monje jerónimo como creador fecundo, pero aún tuvo tiempo, energía y capacidad para extravasarse a sí mismo acometiendo otras que si no siempre respondían a un alto sentido de emoción y de belleza, absorbieron su atención con intensidad digna de mejor causa. Nos referimos a las famosas controversias musicales que sobre problemas de teoría y de técnica sostenían algunos músicos nacionales y extranjeros y que se resumían en componer los célebres «cánones enigmáticos» escritos hasta para cuarenta y ocho voces y cuyo único e inútil objetivo era el de «fabricar», a fuerza de paciencia e ingenio, melodías que podían ser interpretadas tanto en un sentido como en otro; lo que hoy el vulgo calificaría con el pintoresco apelativo de *capicúas*, que tanto fomentaron Cerone y Nasarre y a las

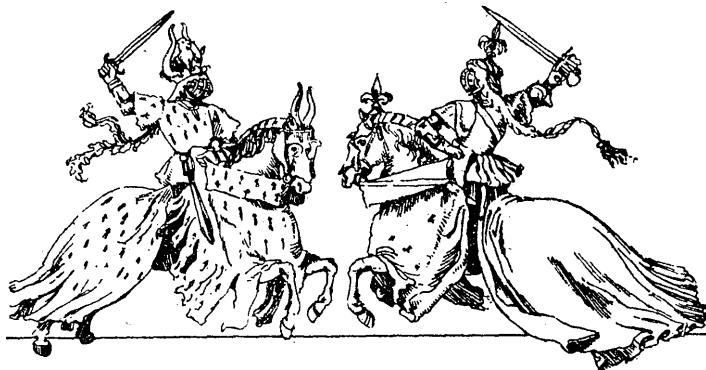
que puso por fortuna fin el jesuíta valenciano Eximeno.

La aportación del Padre Soler a este arduo problema consiste en su libro publicado en Madrid el año 1762, «en la officina de don Joachim de Ibarra», con el título de «Llave de la modulación y antigüedad de la música», al que seguían los siguientes aditamentos: «en que se trata del fundamento necesario para saber modular: theórica y práctica para el más claro conocimiento de cualquier especie de Figuras, desde el tiempo de Juan de Muris hasta hoy, con algunos Cánones Enigmáticos y sus resoluciones». Este libro, en el que, no obstante, las ideas avanzadas el autor incurre en la notoria inutilidad de los famosos cánones enigmá-

ticos, suscitó grandes polémicas formándose dos bandos: el de los amigos del Padre Soler y otro capitaneado por don Antonio Roel del Río, maestro de capilla de Mondoñedo.

El auge que a consecuencia del éxito alcanzaron las composiciones del Padre Soler cuando se manifestaba, no como teórico y polemista, sino como artista de altos vuelos, no quedó circunscrito a aquella época, pues por su valor positivo la traspasaron perdurando sin decaer y quedando como positivos valores que han llegado sin marchitarse hasta nuestros días, pudiéndose asegurar que los tiempos venideros también las considerarán como dignas de figurar, merced a su gran valor y mérito, en la Historia de la Música.





Beatriz Galindo, amiga ejemplar

POR T. C.



A muy noble ciudad de Salamanca gozaba fama merecida en toda Europa de ser uno de los más altos faros de la cultura y la sabiduría universales. A fines del siglo xv profesaban en sus cátedras y ocupaban los bancos estudiantiles los hombres que, muy pronto, iban a extender por los espacios dilatados de un Mundo Nuevo una de las más bellas lenguas de la tierra, en la que redactarían con las más sutiles expresiones un Derecho, una Teología, una Mística, una poesía y una novela españolisimos e imperiales, que habrían de influir enormemente en el pensamiento universal. Todo el ámbito de la vieja ciudad del Tormes exhalaba el perfume sutil de laureles y rosas de jardín académico que ya se había respirado antaño en Atenas y Roma y que ahora llenaba —renovado de matices riquísimos— las ciudades de Italia, Francia, Flandes y Alemania, en las que despertaba de su

sueño milenario el inmenso saber de los antiguos para vestirse con las galas espléndidas de la experiencia y la curiosidad moderna. Fundidos en una España única y potente los grandes Reinos de Castilla y Aragón; a punto de lograrse la unidad política y espiritual con la definitiva derrota de los invasores mahometanos y de hacerse a la mar las carabelas de los descubridores, Salamanca —piedra y espíritu— adquiriría prodigiosamente la conciencia de su misión alzando iglesias y palacios de novísimo estilo arquitectónico y acogiendo en sus aulas a profesores y discípulos de todas partes, que se expresaban en el más clásico latín. Estudiantes, bachilleres, licenciados, doctores, retóricos, músicos, físicos, cosmógrafos y teólogos discurrían por sus plazas y calles, saturándolas de conceptos agudos, de silogismos escolásticos, de buen decir y de afán de exactitudes y bellezas. La Universidad, desbordando de sus colegios, conformaba la vida

entera de la ciudad con arreglo a una norma de exquisito refinamiento.

En ese ambiente —y en el seno de una familia hidalga medianamente acomodada— nació en el año 1465 una niña, que recibió en la pila bautismal el nombre de Beatriz. Como la fortuna de los padres no era muy holgada y antes que ella habían venido al mundo varios hermanos, varones y hembras, que aseguraban la perpetuación del apellido Galindo de su progenitor, la niña fué destinada desde su nacimiento al convento, para el que su madre la preparó enseñándola las primeras letras y oraciones desde la más tierna infancia. La inteligencia y la memoria de la niña Beatriz Galindo eran tan vivas que parecía tenerlo todo aprendido milagrosamente, pues sin dificultad alguna retenía conceptos difíciles e interpretaba oscuros pasajes de los libros piadosos que su madre la leía.

Los hermanos mayores de Beatriz eran alumnos de la Universidad, y uno de ellos —Gaspar Grizio— destacaba en las aulas por su amor al estudio y su disposición innata para el Derecho, la Retórica y las lenguas clásicas. Por juego y diversión, el doncel don Gaspar se dirigía a su hermanita siempre en latín, y la niña le escuchaba atentamente, aprendiendo de viva voz las ricas inflexiones de la hermosa lengua. Entre la sorpresa de todos, no transcurrieron muchos meses sin que los diálogos fraternales se desarrollaran corrientemente en el idioma de Horacio. Y pronto la niña de ocho años ayudaba al estudiante en sus trabajos, interpretando de manera pasmosa los párrafos de Cicerón, Séneca o Quintiliano.

Ante aquella disposición portentosa de la niña para las Humanidades, los padres, sin dejar de proporcionarla la preparación religiosa y doméstica que su destino conventual exigía, accedieron a que el hermano la fuese

iniciando en más altos estudios. Una a una, todas las disciplinas del Trivium y el Quadrivium universitario fueron aprendidas por Beatriz. Retórica, Música, Historia, Humanidades y Derecho se mostraban sin secreto ante aquel cerebro infantil ávido de saber. Con tanta prisa absorbía las enseñanzas, que llegó un día en que don Gaspar se confesó impotente para aumentarlas. Todo cuanto a él le había costado ocho años de esfuerzos ímprobos, de atención apasionada a las explicaciones magistrales, de noches de claro en claro sobre los textos y las glosas, de meditación y sudor de sangre, la niña lo había aprendido, como jugando a aprender, en dos o tres. Era completamente imposible que él pudiera darla una lección más; pero también resultaría absurdo interrumpir en aquel punto la formación intelectual de Beatriz, sobre la cual la Providencia había derramado a manos llenas los más preciados dones espirituales.

Los padres escucharon atentos a Gaspar, y decidieron —sin variar de su intención primera de consagrar al claustro la gentil doncella de la chiquilla— aumentar el caudal de sus conocimientos, llamando a su casa a los más graves maestros de la Universidad. Como la fama de Beatriz Galindo —en las lenguas ponderativas de la grey escolar— había llegado hasta los profesores, todos se disputaron el honor de tenerla por discípula.

Inútilmente la modestia y el recato tratan de cortar las alas al vuelo esplendoroso de la virtud o el talento. Salamanca era una caracola de resonancia universal, y las promociones de bachilleres que anualmente salían de sus aulas expandían por toda España las noticias de aquella adolescente maravillosa. Ningún oído más atento a las palpitaciones del genio de la raza había en Castilla que el de la Reina Isabel. Ansiosa de dar a su Corte un esplendor digno de la grandeza que intuía para la Patria,

la Reina preguntaba a todos cuantos llegaban a besar su mano por los hombres y mujeres que pudieran ser gala de aquélla. Unos tras otros, los jóvenes que proceden de la Universidad salmantina se incorporaban a los oficios administrativos o castrenses de la Corte —a la sazón empeñada en la fase preliminar de la guerra de Granada— repetían ante Su Alteza los elogios de Beatriz Galindo. Llena de curiosidad, la Reina Católica despachó correos a la ciudad del Tormes, pidiendo informes a las autoridades gubernativas, eclesiásticas y universitarias sobre la joven doctora. Las respuestas fueron unánimes en la exaltación de sus talentos y virtudes cristianas. En vista de ellas, Isabel —que deseaba ardientemente perfeccionarse en el latín rudimentario que en su juventud azarosa en la Corte de Enrique IV aprendiera y deseaba que sus hijas, llamadas por el destino a ocupar los tronos europeos, se adiestrasen también en la lengua de la cultura, la religión y la diplomacia— mandó llamar a la Corte a Beatriz Galindo, ofreciéndola un puesto de azafata en su séquito personal.

Tenía Beatriz dieciséis años cuando llegó el llamamiento regio. Nunca había sentido demasiada vocación por el retiro claustral, aceptándolo sólo por un deber de obediencia, y ahora se le llenaba el alma de alegría y amor a la Reina al oír la llamada de un destino más alegre que el del encierro en el convento. Partió, pues, para Andalucía, acompañada de su hermano y primer maestro, don Gaspar Grizio, con el corazón henchido de presagios venturosos.

La presentación a la Reina Isabel en Córdoba no se hizo esperar. Rodeada de sus damas —muchas de ellas ilustres por el saber, como doña Betriz de Bobadilla, marquesa de Moya; Florencia Pinar, Isabel de Vergara y la marquesa de Monteagudo—, Su Alteza la recibió con aquella dulce afabilidad con que ganaba

los corazones desde el primer momento. Hizola mil preguntas, sondeando con su instinto certero todos los repliegues de su alma. La Reina y la nueva azafata quedaron complacidas de la primera entrevista. Luego, Beatriz pasó a besar la mano al Rey Fernando, junto al que se encontraban los hombres más famosos de la Corte: Nebrija, Pulgar, Pedro Mártir, Lucio Marineo Sículo, Gonzalo de Córdoba... A instancias del Rey, los famosos humanistas italianos y españoles interrogaron en latín a la doncella, quien sin cohibirse por la grandeza de sus nombres departió con ellos llena de ingenio y buen decir, ganándose su admiración.

Desde el día siguiente Beatriz fué admitida en el círculo más íntimo de la Corte, aquél en el que la gran Reina hacía toda la gama espléndida de sus virtudes privadas: el círculo del hogar. Junto a la Reina y sus hijas, que tejían, hilaban, bordaban, cosían, recitaban romances, cantaban madrigales y reían gozosas, Beatriz tuvo ocasión de conocer a fondo toda la grandeza de alma de su Soberana, a la que pronto profesó un cariño filial. Empezaron las clases de latín a la Reina y a las Infantas. El ejemplo de Isabel fué seguido por sus damas, que tomaron todas por profesora a la doctísima salmantina.

Por otra parte, la Reina buscaba entre los cortesanos al hombre a quien ofrecer un día la mano de Beatriz, la cual, por no ser de la primera nobleza y no llevar aparejada una fortuna considerable, no habría de ser solicitada por los más destacados caballeros.

Quiso la suerte que en una de las treguas de la campaña se presentaran en la Corte el caballero don Francisco Ramírez de Madrid, montañés de origen y hombre de gran caudal, noble cuna y gran fama de guerrero, adquirida en la guerra contra Portugal y consolidada ahora en la de Granada. Don Francisco, que en

la toma de Zamora se distinguiera como intrépido jinete, había pasado a formar parte de la artillería de los Monarcas, señalándose por su destreza en la fabricación de ingenios. Las brillantísimas operaciones militares de Moclín, Vélez-Málaga y Málaga habían ganado a don Francisco el sobrenombre de «El Artillero», por su invención de las «pelotas encendidas» —granadas incendiarias—, que sembraron el pánico y el desconcierto en las huestes moras. Sus hechos de armas se recompensaron generosamente por los Reyes al concederle el rico señorío de la villa de Bornos. Acababa de quedarse viudo de una noble señora, llamada doña Isabel de Oviedo, y sólo la guerra parecía capaz de disminuir su dolor.

Pero no fué sólo la guerra. La presencia de Beatriz Galindo —a la que ya la Corte llamaba «la Latina»— despertó en el valeroso guerrero nuevas ilusiones de felicidad. Unidos por una instintiva simpatía, don Francisco y Beatriz se extendían en plácidos coloquios por los jardines y salones. Los ojos azules y penetrantes de la Reina observaban gozosos la progresión del idilio. Habló por separado con don Francisco y con Beatriz, advirtiendo complacida que la mutua simpatía que les unía estaba próxima a convertirse en algo más profundo. Sin embargo, don Francisco no se decidía a solicitar en matrimonio a la azafata hasta que la guerra no hubiese terminado con la victoria definitiva. Entonces sí lo haría y pediría a los Reyes permiso para abandonar las armas y servirles en la Corte junto a su amada.

Hubieron de esperar, pues, unos años, durante los cuales el prestigio de uno y otra aumentó en los campamentos y en la Corte. Don Francisco tomó parte activa en las últimas operaciones militares y doña Beatriz, cada día más en el favor de la Reina, escuchó las confidencias de su Soberana, alentando sus sueños y consolando sus tristezas con su dul-

zura y su sabiduría. A pesar de la distancia que imponían el protocolo y la edad, la Soberana y la azafata hablaban con esa confianza propia de amigas de toda la vida. De labios de Doña Isabel, «la Latina» recibió secretos de Estado, consultas de gobierno, peticiones de apoyo para sus inspiraciones y confesiones de dolores o ilusiones de esposa y madre. «La Latina» intervino en todas las conversaciones que precedieron a la decisión real de autorizar el viaje de Cristóbal Colón y en las negociaciones matrimoniales de todos y cada uno de los hijos de los Monarcas. En 1493 casó con don Francisco, siendo dotada por la Reina con 50.000 maravedises. Su esposo recibió el nombramiento de secretario del Rey y pagador de su real casa, y ella fué designada para camarera de la Reina. El hijo del primer matrimonio de don Francisco entró de paje del Príncipe de Asturias. La posición del matrimonio en la Corte era destacadísima, y propios y extraños en ella solicitaban su amistad. Los embajadores extranjeros admiraban las cualidades de doña Beatriz, modelo de esposas y de madres, además de portento de sabiduría.

Al estallar, en 1501, una sublevación de los moros granadinos vencidos en la Sierra Bermeja, don Francisco Ramírez sintió hervir en sus venas la sangre militar. Aun cuando no era ya un mozo, su conocimiento del terreno y de las estratagemas bélicas de los rebeldes le impulsan a solicitar de los Monarcas la vuelta a los ejércitos. Seguros de que su experiencia ha de ser utilísima para abreviar la campaña, Isabel y Fernando se la otorgan. Mas por desgracia, el valor y los consejos del viejo capitán no sirven mucho tiempo a las banderas reales, pues en uno de los primeros combates cae mortalmente herido. Su cadáver es trasladado a Málaga,

donde recibe sepultura en un monasterio que antaño erigiera a San Onofre.

Al enterarse de su desgracia, doña Beatriz pensó retirarse de la Corte. Pero como la tristeza y debilidad de la Reina iban en aumento, su devoción a la señora la impidió hacerlo. El servicio de la Reina era compatible con el dolor de su luto y con la explosión de sus sentimiento de caridad. Atendía a la Reina, a la educación de sus hijos y a sus fundaciones benéficas, entre ellas un convento en Madrid, dedicado a la Concepción Jerónima y consagrado a obras misericordiosas.

Acompañó a la Reina en su último viaje a Medina del Campo, y a la cabecera de su lecho permaneció durante su enfermedad, escuchando de sus labios trémulos y exangües dictar las cláusulas de un impresionante testamento, lleno de consignas para el futuro de la Patria. Presenció su fallecimiento, ayudó a amortajar su cadáver, lo veló de hinojos y con los ojos arrasados en llanto, y, finalmente, lo acompañó desde Medina a Granada —donde fué enterrado— a través de un invierno crudísimo que dificultaba terriblemente la lenta marcha del fúnebre cortejo. Cumplidos sus deberes para con su amadísima Soberana, doña Beatriz pidió la venia al Rey para dejar la Corte, en la que por no haber Infantas eran inútiles sus servicios. Don Fernando, después de agradecerla vivamente todas las pruebas de lealtad y afecto a la Reina, se la otorgó gustoso, después de insistir en ofrecer algunas mercedes para sus hijos. Doña Beatriz contestó al Rey, como años atrás contestara a la Reina, deseosa de recompensar en los muchachos la muerte en acto de servicio del señor de Bornos: que lo primero que habían de hacer sus hijos era merecerlas por sí mismos.

Al retirarse de la Corte se trasladó a Ma-

drid, para dedicarse de lleno a sus tareas fundacionales, principalmente a la de un hospital que había comenzado a edificar su esposo en los arrabales de la villa. Este hospital, que hoy ha desaparecido, hubo de ser conocido no por el nombre del santo, bajo cuya advocación se colocara, ni por el de la Orden a quien se encomendara su cuidado, ni siquiera por el de sus nobles patronos, sino por el sobrenombre que la Corte había dado a doña Beatriz. Fué el Hospital de la Latina. Al desaparecer ese sobrenombre se hizo extensivo a toda la barriada, una de las más populosas y simpáticas de la capital de España.

Perturbaron las horas de «la Latina» algunas querellas entre franciscanos y jerónimos, que se querían atribuir los derechos administrativos de la piadosa fundación. Doña Beatriz las resolvió designando a las clarisas franciscanas para regir el hospital, entre tanto fundaba para los jerónimos otro convento en la casa que fué de su esposo. Este nuevo convento —desaparecido también en el Madrid actual— fué el de la Concepción Jerónima. Para una y otra fundación doña Beatriz redactó personalmente las constituciones, ejemplares de devoción y caridad cristiana, a la vez que sutilísimas en lo concerniente a convivencia social de religiosas y enfermos, a normas higiénicas y económicas y a rigor administrativo. Estas constituciones son la única obra que la posteridad ha conservado de Beatriz Galindo, de quien los contemporáneos citaban con elogio algunas obras, desgraciadamente perdidas.

Andando los años, sus hijos Fernán y Nuflo murieron. Doña Beatriz, que ya hacía una vida de absoluto ascetismo, se retiró al convento por ella fundado, donde adquirió fama de santa por sus virtudes, sus caridades y sus hechos casi milagrosos. Cuando Carlos I de

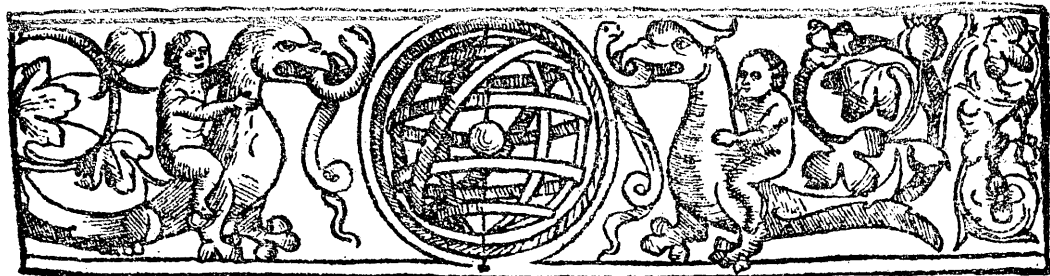
España entró en Madrid por vez primera la visitó personalmente, celebrando con ellas largas conferencias, a través de las cuales conoció el pensamiento de su gloriosa abuela la Reina Católica. Doña Beatriz le prodigó consejos de gobierno, aprendidos de labios de la excelsa Soberana.

Murió la sabia y virtuosa «Latina», en olor de santidad, en el convento-hospital de la Concepción Francisca de Madrid el día 23 de noviembre de 1535. Por expresa disposición testamentaria suya fué enterrada modestísimamente, «como un pobre cualquiera de los que mueren en el hospital», sin que doblaran campanas, ni lucieran hachones, ni vistiera

de luto ninguno, de sus deudos. Aunque en 1531 había hecho construir para su esposo y para ella un bellissimo sepulcro plateresco, que se instaló en la iglesia del convento, los restos de don Francisco continuaron en Málaga y los suyos fueron enterrados dentro de la clausura, bajo el coro y frente a la silla prioral que en vida no quiso ocupar jamás. Como prueba de su gratitud y amor a los Reyes Católicos, sus protectores, dispuso en su testamento una cantidad crecida para decirles eternamente misas.

El cadáver de doña Beatriz, descubierto casi incorrupto en 1893, yace actualmente en el monasterio de las monjas jerónimas de la calle de Lista, de Madrid.





BIBLIOGRAFIA

PÍO XII: *Del Universo a Dios*.—Recopilador Landuci, Pier Carlo. Edit. Atenas, Madrid. 1953, 52 págs., 16 × 22, rústica; 12 pesetas.

En este folleto vienen recopiladas las alocuciones que dirigió su Santidad Pío XII a la Academia Pontificia de Ciencias en noviembre de 1951, juntamente con otro discurso a los miembros del Congreso Mundial de Astronomía en septiembre de 1952, con un apéndice de las pruebas de la existencia de Dios a la luz de la ciencia natural moderna y según las cinco vías de Santo Tomás. Hermoso folleto donde frente a tanto cambio, transformación y destrucción lo único que permanece fijo es el Inmutable, dueño absoluto de la Creación. Obra que no debería faltar en la biblioteca de todo hombre de ciencia. (Orbi.)

SILVA, Alberto: *Dois españoles en la historia del Brasil*.—Edit. Cultura Hispánica, Madrid. 1953, 99 págs., 12 × 17, rústica; 12 pesetas.

Advertidas las directrices de la Editorial Cultura Hispánica, conducentes a resaltar los valores y glorias hispanos, el presente libro constituye una justa semblanza del evangelizador Antonio Blázquez y de don Fadrique de Toledo, insigne figuras, no por desconocidas del gran público, menos dignas de exaltación y relieve. Breve y bellamente escrito, constituye un estímulo de nobles ambiciones, a la vez que añade una justa difusión a la memoria de sus protagonistas, demasiado olvidados en las divulgaciones de carácter histórico. (Orbi.)

LUNA, José Carlos de: *Gibraltar ante las armas, la diplomacia y la política*.—Editorial Publicaciones españolas. Colección «Temas de España ante el mundo». Madrid. 1952, 63 págs.; 10 pesetas.

Se hace en este libro un resumen o trasunto compendiado de la «Historia de Gibraltar» del mismo autor. La primera parte es una exposición de la antigüedad gibraltareña y de la historia de su reconquista coronada por

los Reyes Católicos; la segunda refiere los manejos maquiavélicos de Inglaterra hasta apoderarse del Peñón, ayudados por la oscura y parcial actuación francesa. Nada hay que oponer al fondo, eminentemente histórico y documentado de esta obra, donde late un digno y ecuánime patriotismo; su autor no puede —ni quiere— disimular su vocación poética y esmalta su prosa de un bello y cadencioso lirismo que no le resta nada de empaque científico, y la presentación es muy buena, con interesantes fotografías. La rapidez con que se pasa sobre hechos que han de darse por sabidos para ceñirse al tema, exige del lector alguna cultura histórica. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

KORIAJOV, Michel: *Moscú no cree en lágrimas*.—Edit. A. H. R. Col. «La cortina de hierro», Barcelona. 1952, 380 págs.; 75 pesetas.

De entre los libros sobre la Rusia soviética que nos invaden merece destacarse este relato autobiográfico de la evolución ideológica de un joven comunista que no se siente satisfecho en su actuación y, en busca de otras bases para su pensamiento, encuentra el verdadero camino en la santa libertad del catolicismo. En su libro, tras un duro y triste cuadro de la realidad rusa, nos explica las posibilidades de un renacimiento espiritual que existen en aquel país, ya que el bolchevismo, que ha creado el nuevo hombre soviético, no ha logrado construir un nuevo pueblo ni estirpar el ansia de Dios de su corazón. El hondo y recto sentido cristiano de esta obra —que la hace rara en su clase— toma un tinte de juvenil optimismo, quizá utópico, pero hecho de pura esperanza, que conforma al lector —incluso joven— para quien su lectura, además de interesante, puede ser provechosa. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

GIRONELLA, José María: *Los cipreses creen en Dios*.—Edit. Planeta. Col. «Omnibus», Barcelona. 1953, 921 págs.; 100 ptas.

Primer volumen de una trilogía que abarcará los veinticinco últimos años de la vida española. Comienza en el 31 con la génesis revolucionaria y la exposición de los valores cristianos y patrióticos que se van oponiendo a ella, y termina con la explosión trágica de la guerra del 36. Múltiples personajes se barajan para matizar los acontecimientos político-sociales que son la verdadera base argumental de la novela. En un primer plano, la familia Alvear presta hondo humanismo, en la tónica cristianísima de la madre, en las ideas socialistas del hijo mayor, en la figura mártir del pequeño seminarista. Propósito histórico-novelesco logrado, objetivo, aunque se sospecha cierta inclinación ideológica en el autor. Fondo moral y religioso, lástima que algunas crudezas y realismos excluyan de esta lectura interesante —pese a sus 1.000 páginas— a los jóvenes. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

L'ERMITE, Pierre: *El hombre que se acerca*.—Editorial Aldecoa, Burgos. 1952, 242 páginas, 12 × 18, rústica; 20 ptas.

Pierre L'Ermite, autor de novelas muy hermosas, nos describe en ésta, como en muchas otras suyas, problemas vivos, tomados de la realidad, no de una realidad de literatura tremendista actual, sino de la vida cotidiana de París, cuyos reflejos y manifestaciones tan íntima sutilmente conocía. Páginas breves, muchas, pero densas, llenas de profundo interés. Páginas humanas, arrancadas de la vida de un hombre, cuya vida se desarrolla sin detalles especiales, sin grandes destellos. Y en esas páginas, un alma, la gracia de Dios, la oración, la sombra de un ser querido... y, al fin, la nobleza de un corazón

humano en el que aún anidaban las virtudes naturales. Hermoso libro que puede hacer muy bien. (Orbi.)

RINEHART, Mary Roberts: *La dama alucinada*.—Trad. Emma de Gutiérrez. Edit. Exito, Barcelona. 1953, 340 págs., 15 × 20, tela; 60 ptas.

Interesante novela policíaca, en la que la autora describe la investigación de un misterioso asesinato, relacionado con otro, ocurrido veinte años antes. Es una buena maestra del género, pero es lástima que la descripción de la vida y costumbres de algunos de sus personajes, nada edificante, y la exposición de algunas ideas de otros, limiten su lectura a personas de criterio formado. (Orbi.)

DORE BOYLSTON, Helen: *Sue Barton estudia para enfermera*.—Edit. Molino, Barcelona. 1953, 246 págs.; 20 ptas.

Presenta esta novela el cuadro sano y optimista de un grupo de jovencitas, entre ellas la protagonista Sue, que cursan en un hospital sus estudios de enfermeras. Estas principiantes, que llegan con un bagaje de ilusiones y avidez de experiencias nuevas, van moldeándose en las dificultades y trabajos de cada día, hasta cuajar sus afanes en una vocación firme y eficiente. El tema profesional aparece sólo en la medida oportuna para influir en el panorama psicológico que es el que predomina; se describe el ambiente y organización del internado —que viene a ser como una segunda etapa del colegio— y se insinúa una inclinación amorosa entre la protagonista y un médico interno. En resumen, la obra resulta un acierto para esa edad, un poco desplazada, la adolescencia, tanto por la elección de su tema y ambiente como por su

estilo pulcro y cuidada presentación. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

SESÉ, María Teresa: *Las terquedades de Trini*. Editorial Bruquera, Barcelona. 1953, 125 páginas, 10,5 × 15,5, rústica; 5 ptas.

Muy bonita esta novela de María Teresa Sesé. Plantea un caso de infidelidad conyugal por parte del marido, que ya de soltero tuvo un lío amoroso, y que gracias a una esposa magnífica se regenera y acaba siendo un hombre. La índole del asunto hace que no sea apropiada para jovencitas porque, además, la autora llama a las cosas por su nombre y no anda con remilgos. Sin embargo, la novela no tiene reparos morales porque el problema está bien resuelto. María Teresa Sesé escribe muy bien —hay un abismo entre ella y toda esa nube de mediocridades que colaboran en la misma editorial— y podría hacer, si se lo propusiera, cosas muy buenas. (Orbi.)

YUSTE, Mario: *Rabilargo*.—Edit. Paulinas, Zalla (Vizcaya). 1953, 140 págs.; 15 pesetas.

El zorro Rabilargo es un astuto y perverso animal que sólo goza destruyendo en el bosque y sembrando la muerte entre sus pacíficos habitantes, siendo víctimas de su crueldad incluso su madre y hermanos. El contenido del libro es el relato de sus fechorías, terminando con la muerte del zorro, hambriento, abandonado por todos, y aunque no llega el arrepentimiento, se ve claramente el castigo a su maldad. En contraste a la figura del protagonista, los buenos sentimientos de otros animales del bosque. Fondo aleccionador. Por su asunto y por la forma sencilla, propia para niños de siete a diez años. (Biblioteca y Documentación. Valencia.)

CONCURSO MENSUAL

Alumnas:

- 1.º ¿En dónde desemboca el río Miño?
- 2.º ¿Quiénes fueron los padres de la Santísima Virgen?
- 3.º ¿Cuál es la cantidad mayor en la resta, el minuendo o el sustraendo?
- 4.º ¿Quién fué derrotado en Calatañazor?
- 5.º ¿Dónde está el Museo del Prado?

Lectoras:

- 1.º ¿A quién pertenece Túnez?
- 2.º ¿En qué mes fué jurado Felipe II, rey de Portugal?

3.º ¿Cómo se llaman los escaladores que han llegado a la cima del Everest?

4.º ¿Qué le dijo Miguel Angel a su obra «El Moisés» al terminarla?

5.º ¿Cuál es la composición del agua?

6.º ¿Se puede ir de Madrid a Seul sin atravesar el mar?

7.º ¿De qué región de España es característico el «chirimiri»?

8.º ¿Quién dijo «Amamos a España porque no nos gusta»?

9.º ¿Es posible la desintegración del átomo?

10. ¿A quién se le da el epíteto de Paráclito?

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE MAYO

Alumnas:

Milagros Osuna Ramos, Grupo Escolar «Santísimo Cristo de la Salud», Hervás (Cáceres).

Rosita Ríos Castro, Escuela general de niñas de tercer grado, Cabezón de la Sal.

Evelia Hernández Lucas, Valdegeña (Soria).
María Ramona Benítez Ruibal, Escuela de

Zaballán, núm. 1, San Salvador del Valle (Vizcaya).

Lectoras:

María Luisa Fernández de la Cotera, Soscaño, Carranza (Vizcaya).

Anita Cruzado, Saucelle (Salamanca).

María de los Milagros, Poeta Verdaguer, número 5, 1.º dcha. (Castellón de la Plana).

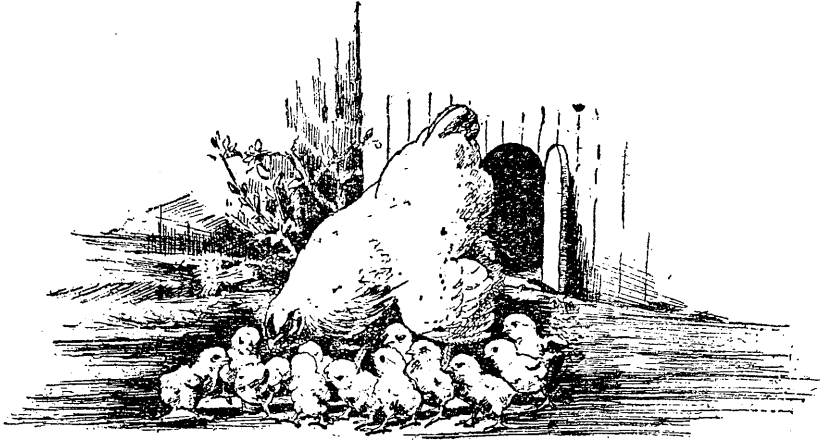
CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE JULIO

Alumnas:

- 1.ª Fonterosa.
- 2.ª Al diablo.
- 3.ª A la Revolución francesa.
- 4.ª Bárbara Blomberg.
- 5.ª Un mosquito.
- 6.ª Los corderos.
- 7.ª Los que habitan en la latitud y longitud opuestas.

Alumnas:

- 1.ª Son cuatro.
- 2.ª De Jesucristo.
- 3.ª En Andalucía.
- 4.ª Es igual a 50.
- 5.ª Margaritas, Luceros y Flechas.
- 6.ª El Cid Campeador.



Catarro contagioso de las aves

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

LAS pequeñas explotaciones avícolas se van de día en día perfeccionando gracias a la mayor cultura de cuantos en el campo y del campo viven, como por la constante difusión de enseñanzas especiales en cursillos, revistas y prensa diaria, que no desdeña incluir en sus páginas algunos artículos dedicados a las industrias rurales complementarias.

El gallinero ha sido siempre un elemento adicional indispensable en toda casa de campo, ya sea la modesta vivienda de un hortelano, ya la casa de recreo de acomodada familia ciudadana, con jardín y huerta más o menos amplia, donde se pasa el verano y, si es posible gracias al incremento de transportes, todos los fines de semana.

Unas cuantas gallinitas rinden cada año un importante beneficio a sus propietarios, aunque no lleguen en muchos casos a permitir venta de huevos o carne con periódica regularidad, pero proporcionan siempre a la familia alimento con ahorro de gasto.

Acabo de escribir «proporcionan siempre», y al ver en la blanca cuartilla estas letras de la máquina me asalta el recelo de pecar de muy optimista porque, precisamente este verano, he oído no pocos lamentos de pérdidas sufridas por efecto de catarros nasales, que, en uno de los casos, ha despoblado un gallinero de más de cuarenta gallinas, pollitas recientes, de muy buena raza, adquiridas a buen precio y que comenzaron muy abundante puesta.

Los fríos intempestivos e intensos de

la pasada primavera han sido un accidente perjudicialísimo en casi todos los corrales, pero en los casos de referencia ha actuado con más intensidad el descuido.

El catarro, coriza o moquillo contagioso de las aves de corral, que afecta con preferencia a las gallinas, se presenta casi siempre en el invierno, pero también es muy frecuente en plena primavera si en ella, como la pasada, hay olas de frío bruscos y de cierta duración.

Se caracteriza por un flujo nasal abundantísimo, muy líquido al comienzo, y de día en día se hace más espeso, seroso y purulento, causando cada vez mayor molestia a la pobre gallina afectada, que, desde su iniciación, sacude de continuo la cabeza, estornuda y se frota el pico contra las plumas del cuello y las alas. Esta secreción mucosa va aumentando, obstruye por completo las fosas nasales del ave impidiéndole la respiración y efecto de ello abre mucho el pico y respira jadeante.

Por último, al llegar la enfermedad a su periodo de máxima gravedad, se hinchan y desorbitan los ojos, también se deforma la bóveda palatina dificultando e impidiendo casi comer, y el animal enfermo, con una cara ridícula y monstruosa, apenas puede moverse, permanece todo el tiempo echado y muere.

Como acabo de decir, los distintos nombres aplicados a esta enfermedad llevan todos el calificativo de «contagiosa» y, dada la vida del corral, el contagio es inminente y rápido, porque, desde el primer momento, el enfermo estornuda con frecuencia, siente molestias y busca alivio en el agua de los bebederos y en las masas de los comederos, donde queda un moco purulento para ser absorbido por sus hermanas sanas, las cuales enferman en se-

guida y así se ve infectado y en peligro de muerte todo un gallinero cuando, en realidad, la afección comenzó tan sólo por una o muy pocas gallinas, que, al ocupar durante una noche muy fría los puestos terminales del aseladero, se constiparon.

Los síntomas de la enfermedad son, desde el primer momento, claramente observables por quien cuida el gallinero, y como no debe olvidar el adjetivo contagioso, que siempre acompaña a la dolencia, ha de proceder inmediatamente a separar la enferma o enfermas de sus hermanas, a cambiar el agua de los bebederos, fregando éstos muy bien, así como también los comederos, barrer a fondo todo el corralito y practicar igualmente una limpieza cuidadosa del dormitorio y aseladeros desinfectándolos con zotal o el desinfectante que acostumbre emplear para la destrucción de piojillos y ácaros.

Agregará un desinfectante al agua de los bebederos, que puede ser permanganato de potasa al uno por mil o ácido fé-nico al tres por ciento, teniendo cuidado de no excederse de estas dosificaciones, y continuará observando con mucha atención a todas las gallinas en días sucesivos, pues, desgraciadamente, siempre encontrará durante tres o cuatro, por lo menos, alguna otra afectada, pero tales desagradables encuentros cesarán pronto si acudió apenas manifestados los primeros síntomas por una o dos enfermas y, en todo caso, aunque durante una semana vaya retirando gallinas enfermas y limpiando al propio tiempo bebederos y comederos, siempre reducirá la infección a un número limitado de pobladoras del corral.

A las enfermas se les busca un alojamiento provisional con buena temperatura, ventilación amplia que no enfríe y lo más

soleado posible. Se les lavarán al menos dos veces al día, por la mañana y en la tarde, pico y fosas nasales con agua borricada al cuatro por ciento o con zumo de limón, y si fuera muy intensa y espesa la secreción de moco se le darán unos toques de glicerina yodada, poniendo también en su bebedero el permanganato o ácido fénico indicado y cambiando, al igual de en el corral, diariamente el agua.

Cuando se presenta la inflamación de los ojos se les lavarán repetidamente con agua oxigenada exprimiendo, sin causarles daño, los senos infraorbitarios que al avanzar la enfermedad se llenan de exudación y a veces exige aspirarla con una jeringuilla o practicar una incisión en la

piel para darle salida, pero esto es ya labor del veterinario, al cual debe recurrirse sin demora, pues sólo él puede y debe presidir siempre la sanidad y terapéutica del corral.

Téngase también en cuenta que los catarros de las aves se producen con mayor facilidad cuando éstas padecen algo de avitaminosis. La buena dosificación de los piensos y las adiciones vitamínicas, tan recomendadas actualmente y tan fáciles de dar con un gasto muy limitado, evitan los catarros nasales y otras alteraciones, todas las cuales limitan mucho la puesta aun siendo benignas y prontamente vencidas.

Calendario del apicultor

SEPTIEMBRE

En algunas localidades altas donde domina la ajedrea se da en la primera quincena de este mes y aún en casi todo él la verdadera mielada y se realiza la extracción por San Miguel y aún más tarde lo vienen haciendo por tradición los colmeneros fijistas; pero en colmenas de cuadros no conviene retrasarla tanto por necesitar temperatura alta en la casilla para que la miel fluya en el extractor y también les es precisa a las abejas para limpiar y recomponer los panales que después de extraídos se les dermelven para su limpieza.

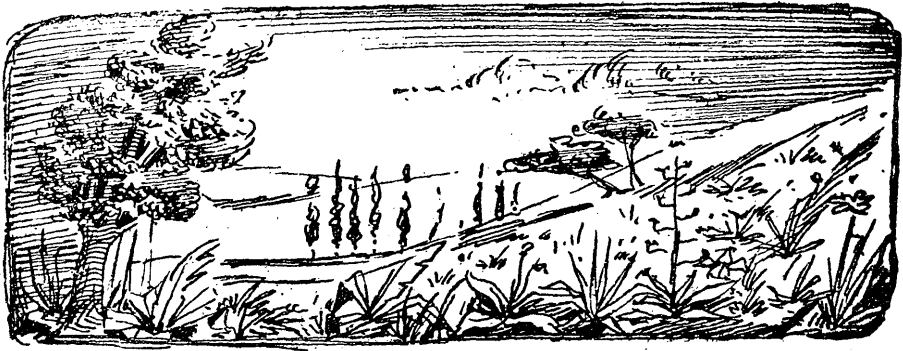
Sea coincidiendo con las operaciones posteriores a la extracción o sin haber practicado ésta por tener las colmenas en terrenos donde no hay floración de finales de verano, es indispensable realizar antes de que refresque mucho la tempe-

ratura una cuidadosa limpieza de fondos y cajas pincelando con formol al diez por ciento y quitando todas las adherencias de cera que puedan tener para destruir los gérmenes de polilla que se desarrollarían en la siguiente temporada.

Compruébese la existencia de cría y no se altere la posición de los panales donde se encuentre por ser precisamente en ellos donde se agrupará la piña en la invernada. A fin de verano suelen morir de viejas muchas reinas, y si se deja una colmena huérfana por descuido perecerá.

La preparación de invernada suele hacerse ya en octubre, pero en septiembre se va preparando ya.

El material retirado del colmenar se debe almacenar, desinfectar con formol y quemar pajueta de azufre en el almacén, por si quedara alguna larva de polilla.



LAS COLECCIONES

POR EMILIO ANADÓN

Y

A anteriormente habíamos expuesto la conveniencia de que para el estudio de las Ciencias Naturales se dispusiera en la escuela de colecciones, puesto que el ideal de que los seres naturales fueran observados en su propio ambiente, sólo es posible en contados casos. Hoy nos vamos a ocupar del procedimiento de hacer colecciones y de presentarlas lo más correctamente posible.

Comenzaremos con los minerales. Los trozos de minerales para la colección se deben elegir, en el caso de que haya lugar para ello, entre los de mediano tamaño y que presenten sus caracteres típicos, cristalización, color, etcétera. Los cristales pequeños deben meterse en tubos de vidrio entre algodones. Todos los ejemplares deben colocarse en cajitas de cartón sin tapa y forradas de papel negro, en cuyo fondo se coloca una etiqueta con el

nombre del mineral y la localidad de donde procede, esto último muy importante; pudiendo indicarse también en ella la utilización del mineral y todos los datos complementarios que consideremos interesantes. Cada ejemplar debe llevar pegado un número que coincida con el de la etiqueta correspondiente para evitar confusiones. Los trozos de roca se preparan de la misma manera, si bien conviene regularizarlos con un martillo.

La conservación de vegetales se debe hacer disecándolos. El procedimiento de disecar plantas es sencillo y bien conocido. Corrientemente basta el poner las plantas, bien colocadas, entre papel de estraza o papel de periódicos prensados, bajo una tabla sobre la que se colocan libros pesados o piedras o adoquines. Se mantiene en la prensa varios días, cambiándoles los papeles diariamente, para que se sequen lo más rápidamente posible. Una

mismo modo que las de minerales, en cajitas de cartón. También los huevos de pájaros se preparan de este modo, colocándolos entre algodones, si bien conviene vaciar el huevo previamente por dos orificios hechos con un alfiler.

Los insectos se conservan en cajas grandes, que pueden tener la tapa de cristal, con fondo provisto de una delgada capa de turba, corcho, musgo seco, etc., en el que se puedan clavar alfileres. El cristal de la tapa puede colocarse fácilmente por medio de tira engomada de papel.

Los insectos se pueden capturar por medio de un «cazamariposas» o manga de entomólogo, o también con la mano los no voladores.

Recién capturados deben introducirse en un frasco de boca ancha tapado con tapón de corcho, en el que se ha colocado un poco de serrín y unas gotas de gasolina. Los ejemplares mueren con rapidez y pueden ser conservados en el frasco hasta su preparación definitiva.

Una vez en la escuela o en casa se sacan los ejemplares y se les atraviesa por el tórax con un alfiler. A ser posible dicho alfiler debe ser de acero y muy fino, pero pueden ser también utilizados alfileres corrientes. Con el alfiler se debe atravesar también, después del insecto, un papelito en el que conste el lugar y, a ser posible, la fecha de su captura. No es indiferente el lugar por donde se atraviese el insecto. En general, los coleópteros, ortópteros y hemípteros se atraviesan por el élitro y a la izquierda, y los restantes en el lado izquierdo del tórax.

Hay insectos en los que esta preparación basta, pero en los lepidópteros, himenópteros, neurópteros, etc., es conveniente el preparado con las alas extendidas, para lo que, todavía

frescos, se les coloca clavados entre dos tablitas, a las que se fijan las alas en posición correcta por medio de papel engomado y así se dejan secar.

En los insectos de cuerpo grueso es conveniente el vaciarlo rellenándolo de algodón para que no se deforme o bien ponerles una inyección de formol para que no se pudran.

Quizá las colecciones de insectos son las más interesantes en el medio rural, pues un gran número de ellos son útiles o perjudiciales a la agricultura.

Las colecciones de crustáceos pueden hacerse dejando secar los animales con las patas extendidas y luego pegándolos sobre cartón, metiéndolos después en cajas de este mismo material para guardarlos.

Los animales de cuerpo blando deben conservarse enteros en frascos que contienen formol al 5 por 100 o alcohol al 50 por 100.

Los pequeños pueden ser conservados en frascos de penicilina, pero los mayores requieren frascos de boca ancha de mayor tamaño. Gusanos, arácnidos, peces, anfibios y reptiles, por ejemplo. Las aves y mamíferos pueden conservarse en formol también, pero se ven sus caracteres mejor en animales disecados y montados. Para esto es necesario, en primer lugar, extraer la piel y luego curtirla. Para extraerla basta con un cuchillo y unas tijeras, de modo que la piel quede con la parte superior de la cabeza, vaciada del encéfalo, y las mandíbulas, así como el extremo de las patas en las porciones sin músculos de los dedos, sólo con ligamentos. La piel se curte con piedra alumbre, por ejemplo, y a ser posible se le da también algún jabón arsenical, de los que se utilizan en zootecnia, para evitar su apolillamiento.

Estas pieles, rellenas de algodón simple- vez secas se pegan en un papel blanco por medio de tirillas engomadas y se etiquetan,

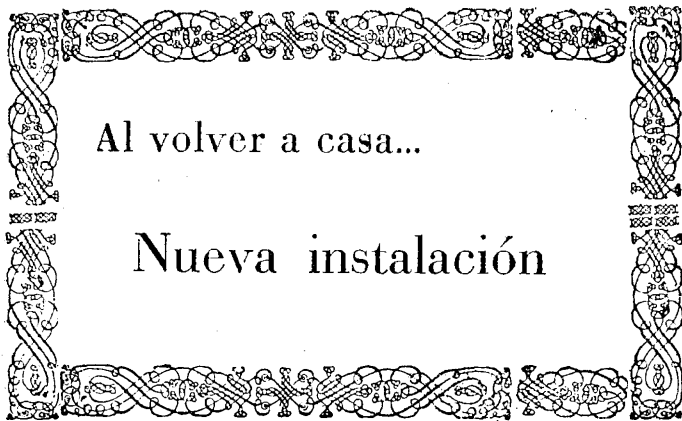
poniendo la familia a que pertenecen, género y especie, nombre vulgar, fecha de recolección, localidad y otros datos de interés. Si las plantas son grandes y no caben en los pliegos, se dobla el tallo una o dos veces para que así quepan. Si esto no fuera posible por su tamaño o consistencia, conviene recoger ramas o porciones del vegetal que tengan flores y frutos, además de todos los órganos diferentes. Por ejemplo, en la hiedra conviene recoger también ramas sin flor, que tienen las hojas distintas a las floridas.

Las algas se conservan muy bien colocándolas en agua para que se extiendan e introduciendo debajo una cartulina sobre la que se extraen del agua. Se dejan secar unos momentos y luego se colocan entre papel de

estruza. El alga puede quedar fija sobre la cartulina sin necesidad de pegarlas.

Las colecciones de conchas se preparan del mismo modo, pueden conservarse en cajas de cartón. Pero mejor es, desde luego, el montarlas, es decir, «disecar» el animal. La técnica es siempre la misma. Se coloca un alambre fuerte que mantenga la posición del animal, y unidos a este eje dos alambres transversales que se introducen en las patas o alas. Estos alambres deben recubrirse muy bien de estopa para evitar que el contacto con el hierro rompa la piel. Luego se rellena el animal con serrín, algodón, estopa, etc., según los casos, y se cose. Los ojos se pueden adquirir en tiendas dedicadas a suministros escolares y también en algunas de artículos de caza.





Al volver a casa...

Nueva instalación

EL TERMO - DUCHA. — LA COCINA ELECTRICA.—LA COCINITA DE CARBON DE ENCINA.—Ahora realmente volvemos, y alguien ha dicho que lo mejor de la ida es precisamente la vuelta. Es decir, que vale la pena alejarse, viajar, precisamente para volver.

Aquí se trata de volver a la tarea, a la misión al destino, y este volver al trabajo es volver al pueblo y a la escuela. Lo cual supone volver a la casa o a la pensión.

Naturalmente, traemos ideas renovadoras en todos los órdenes. Queremos una instalación más cómoda y más práctica. Más barata si es posible también. O al menos que el gasto responda a un cierto acomodo y «confortabilidad».

Venimos de la ciudad, donde nos hemos extasiado ante los escaparates con termo- duchas eléctricas y la cocina eléctrica con horno; esa pequeña, que cuesta cerca de las 3.000... y hemos soñado en una instalación higiénica y moderna.

Para muchas estos sueños son imposibles, ya que en la aldea no se conoce aún la electricidad.

Para otras, es una posibilidad tentadora contando con las ventas a plazos...

¿Qué cuesta esa felicidad titulada termo-

ducha? Pues, sencillamente, su precio está entre las 500 y las 800 pesetas, según las marcas.

A lo cual puede replicarme alguna. Primero habrá que llenar el termo con agua de la fuente. Porque en mi pueblo no hay más tubería que el cántaro.

Pero si tu pueblo no es tan primitivo como todo eso, eres tú precisamente la maestra, la que tienes que llevar el sentido de lo moderno, si es que lo moderno aventaja en comodidad y economía.

Y hay que decir aquí que un sentido realista debe presidir la organización doméstica y un sentido económico, no sólo un sentido económico particular; sino un sentido económico nacional. Y tal vez la propaganda de las instalaciones eléctricas está reñida con la economía nacional.

Porque nuestros embalses y nuestras centrales eléctricas no van en la misma curva progresiva que nuestras instalaciones eléctricas industriales y domésticas, como revelan recientes estadísticas.

Así, tal vez sea lo más prudente bajar desde las cumbres de la comodidad, del esmalte blanco y del cromado, a la modesta cocinita de carbón de encina tan tradicional en los hogares pueblerinos. Este fuegucito, que des-

pide tanta ceniza cuando se le enciende con «la esportilla», es único por su calor intenso y vivo para los fritos. Rápidamente hierve el agua y la leche. Y hasta es capaz de cocer un bizcocho con el punto más perfecto que un horno eléctrico. De todo esto es capaz la modesta cocina de pueblo con su campana para el humo.

Y lo del bizcocho sobre la brasa merece y tendrá capítulo aparte.

Pero contra el humo y la ceniza hay que esgrimir «la escoba», el «trapo de fregar» y el «estropajo». Lo cual es gastar mucho esfuerzo físico y mucho tiempo que tenemos por obligación que gastar en la escuela. Por eso las instalaciones eléctricas son de tomar en consideración por las mujeres que trabajan *fuera de su casa*. Ahorran trabajo, esa es su economía.

BIZCOCHO DE PACA.—(Para hacer en la hornilla de carbón de leña.)

Este bizcocho se conoce en mi familia con el nombre de bizcocho de la Paca, porque fué ella, una doncella antigua, la que tomó la receta y la manera de hacerlo, de no sé qué inglesa trasplantada a Torremolinos. Las recetas tienen siempre su pequeña historia. ¿Conocéis la «Historia de la Gastronomía»? (1).

Fuego.—*El hornillo.*

En las cocinas de pueblo suele haber dos pequeños hornillos para el carbón de leña y los dos han de estar encendidos.

El núm. 1 ha de tener las brasas un poco pasadas. Es sobre este fuego donde se colocará el molde con el bizcocho.

El hornillo núm. 2 ha de estar a fuego vivo, y de este hornillo se sacarán cinco o seis ascuas o brasas, que se colocarán sobre la tapadera del molde.

A medida que estas ascuas se apagan se van añadiendo otras nuevas, hasta que el bizco-

cho está cocido. Suele tener tres cuartos de hora de cocción. En resumen, brasas por abajo y brasas por arriba, sustituyen al horno.

La receta.

Un huevo.

Diez cucharadas de harina colmadas.

Nueve cucharadas lisas de azúcar.

Cuarto de litro de leche.

Raspadura de un limón.

Cuatro cucharadas de aceite frito frío.

Media cucharadita de bicarbonato.

Se monta la clara, se añade la yema, se bate bien, se añade el azúcar, se bate bien, después la leche, el bicarbonato, después la harina, el aceite y la raspadura de limón.

Se unta el molde de mantequilla o de aceite frito y se echa la pasta. Se tapa y se pone sobre las brasas, con cuidado de ir renovándolas como se explica anteriormente. Antes de retirarlo pincharlo con una aguja de hacer medias. Si sale seca y limpia es que el bizcocho está cocido.

En la misma Sección, «Al volver a Casa», y a continuación de la receta, va esto:

Vuestra Biblioteca.—Suscripciones, *La Novela del Sábado*. Una mujer que trabaja con niños o niñas seis días de la semana, necesita el séptimo algo diverso; salir de su mundo de trabajo y entrar en otro que la divierta. Esta mujer necesita un paseo grato, por ejemplo. O una tarde de cine, de tertulia o de juego de cartas.

O, sencillamente, una butaca y un libro.

Me parece que para esta mujer, precisamente, se escribe la *Novela del Sábado*. La recibiréis por suscripción cada semana. Y os aguardará el sábado como un postre. O un pequeño premio. Podéis adquirir en cualquier quiosco un número, y en él encontraréis las condiciones de suscripción.

Entre las doce novelas publicadas, están algunas de los mejores autores de la actualidad

(1) Historia de la Gastronomía (Marquesa de Parepere).

literaria. Muy diferentes todas, como es natural, pero muy reveladoras de sus autores.

Cualquier mujer, leyendo la novelita de Elena Quiroga *Trayecto I*, piensa: exactamente lo hubiera visto yo. Podría yo haber pensado, o haber hecho los mismos comentarios. Pero, sin embargo, la novela se le ocurrió a ella, y no a mí. Es extremadamente exacta en los detalles. Muy viva o vital. Por esa vida, *Viento del Norte*, dió fama a Elena Quiroga. Es una novela *Viento del Norte* transida de naturaleza, concreta, material... Los hombres escriben de una manera más abstracta, y hasta en lo amoroso, es decir, en los pasajes que tratan de amor, son más intelectuales. Las mujeres concretan, y a veces no resulta del todo agradable. Es un ligero punto malo que yo daría a algunas escritoras. Lo que quiere decir que puedo estar equivocada; pues no hay un verdadero patrón en literatura.

Y la de Baroja, *Los amores de Antonio y*

Cristina, es una sencilla narración perfectamente rosa. Esa es la ventaja de ser un gran escritor. Los grandes escritores ya no se tienen que preocupar de ser «tremendos». La verdad es que Baroja nunca se preocupó de resultar nada. Y mucho menos de resultar original, y, a veces, tremendo.

Por eso, tal vez lo consiguió. Tampoco se preocupó de resultar ortodoxo, y realmente no resultó siempre del todo ortodoxo.

Pero espontáneamente fué, en cambio, pulcro y limpio, eludiendo lo inmoral.

En esta novelita, como siempre, dice cosas interesantes. Sus personajes, aun los extravagantes, tienen realidad y gracia. Y sus montes de Echalar, sus «sorguiñas», sus inscripciones repetidas en otras novelas, no le pueden quitar la categoría y «la clase», el interés de su fantasía o de sus recuerdos, transformados siempre en la más aparentemente natural y verídica historia.

LAS ENSALADAS



AS ensaladas son el plato preferido en el verano. Su preparación es rápida... aunque no en todos los casos.

La palabra ensalada, según el diccionario, significa mezcla de cosas o de ideas confusamente reunidas, y en verdad las ensaladas son más apetitosas cuanto los elementos que las componen son más variados.

Las ensaladas pueden dividirse en tres grupos: 1.º, ensaladas propiamente dichas, a base de hierbas y verduras crudas, y a veces de frutos: tomates, pepinos, etc.; 2.º, ensaladas de verduras y

legumbres crudas o cocidas, y 3.º, ensaladas de carne o de pescado.

Las ensaladas que pertenecen al primer grupo no poseen en ellas mismas valor energético apreciable, pero el aceite o la leche con que se sazonan aportan las calorías necesarias. Las hojas verdes son más ricas en elementos minerales y en vitaminas que las hojas blancas. Las ensaladas del primer grupo son muy buenas reguladoras del intestino, siempre que no se tomen en cantidad exagerada, en cuyo caso pueden resultar nocivas.

Las hojas para ensalada (lechuga, romana, escarola, berros, etc.) deben con-

servarse en sitio fresco, bien aireado, o en la nevera junto al hielo. Un buen sistema de conservación consiste en lavarlas previamente, hoja por hoja, sacudir las bien para que no lleven agua y envolverlas luego en una servilleta o paño. Guardadas en un sitio fresco o en la nevera, las hojas aparecen al desenvolverse frescas y duras, como si se terminasen de coger. De todas maneras, no conviene conservarlas mucho tiempo sin emplearlas, ya que la vitamina C se destruye fácilmente, pues es muy sensible a la acción del aire. Si las hojas han perdido su frescura es posible reanimarlas salpicándolas de agua fresca, pero no las pongáis largamente en remojo, pues dejarán en el agua sus vitaminas y sus sales minerales.

Para cortar las verduras utilizad siempre instrumentos inoxidables.

Cómo se sazonan las ensaladas.—Se emplean para ello salsas muy variadas. Pero la base es siempre de tipo vinagreta o mayonesa. No daremos ni una ni otra receta, por ser ambas sobradamente conocidas; únicamente haremos notar, en lo que se refiere a la vinagreta, que el dicho popular que exige, para hacer una vinagreta en su punto, tres personas: una comedida, una avara y una pródiga, es exacto. La comedida pondrá la sal, la avara el vinagre y la pródiga el aceite.

Una y otra salsa pueden enriquecerse con hierbas majadas lo más fino posible, como perejil, estragón, menta, etc., con frutos cortados en rodajas finas o picados (cebollas, tomates, ajo, etc.), mondaduras de naranja, de limón, con aceitunas, con mostaza. Pero no mejoraráis una ensalada introduciendo juntos todos estos elementos, ya que pueden estorbarse

unos a otros, o simplemente neutralizarse. Uno o dos perfumes son suficientes.

A continuación, unas cuantas recetas de cada grupo de ensaladas.

Escarola con aceitunas y rábanos.—Cortar las hojas de escarola en tiras muy finas, mezclarles rábanos cortados en rodajas y algunas aceitunas deshuesadas. Salsa vinagreta poco salada.

—Si la escarola acompaña un asado, sazónadla con aceite, zumo de limón y jugo del asado.

—Mezclad a las hojas de escarola algunas ramitas de apio y una manzana reineta cortada en rodajas. Sazonadlo con limón y aceite.

Lechuga o romana.—Mezclar a la salsa vinagreta ordinaria atún en aceite cortado en pedacitos.

—Poned en la vinagreta ordinaria algunos filetes de anchoa bien aplastados, y rodajas de huevo duro.

—Deshacer una cucharada de harina en un vaso de agua; incorporarle, batiendo como para hacer una mayonesa, un vaso de aceite y una cucharada y media de café, de mostaza. Preparar la lechuga, cortar a rajas dos manzanas reinetas, mondar ocho nueces frescas y poner en remojo en agua templada un buen rato antes 100 gramos de pasas, escurrirlas y mezclar todos los ingredientes en la ensaladera cubriéndolos luego con la salsa. Es una ensalada excelente. No se debe mezclar hasta el último momento.

—Hojas de lechuga y gajos de naranja. Salsa hecha con aceite y zumo de naranja. Salpicad la ensalada de piel de naranja rallada muy fina.

Zanahorias y remolacha crudas.—Mezclar en volumen igual una julienne muy fina de zanahorias y remolacha; hacerla

macerar dos horas en una vinagreta. Mezclar después algunos filetes de anchoa desalados y al momento de servir algunas ramitas de berros. Salpicarlo de perejil picado y de huevos duros picados también.

Alcachofas y puntas de espárragos.—Cortad en pedazos pequeños corazones de alcachofas hervidos y asimismo las puntas de espárrago. Sazonad las alcachofas con una vinagreta y dejadlas macerar durante una hora. Mezcladlas luego delicadamente (para que no se estropeen) con las puntas de espárragos. Salpicad la ensalada con un poco de estragón bien picado.

Espinacas, arroz y jamón.—Haced cocer durante unos minutos en agua salada unas hojas de espinacas. Aclaradlas con agua fresca. Dejadlas que escurran bien. Sazonadlas con salsa vinagreta y mezcladles dados de jamón cocido o bien dados de cabeza de ternera también cocida. Haced arroz al vapor, o sea hervido en agua y sal, sin otro sazónamiento, y una vez frío haced con él una corona en el centro de la cual colocaréis las espinacas con los dados de jamón o de cabeza de ternera. El arroz debe también sazonarse con vinagreta y puede adornarse con rodajas de tomate y de huevo duro. Resulta muy rico.

Vaca hervida en ensalada.—Cortad a dados la carne de cocido, juntad esa carne con un volumen poco más o menos igual de clara de huevo duro y de pulpa de tomates. Sazonad con una vinagreta un poco fuerte de vinagre y bastante perejil picado. Añadid unas hojas de lechuga cortadas a tiras finas y un poco de pepinillo si se quiere. Recubrid con las ye-

mas de huevo duras pasadas por un colador de agujero bastante ancho.

Alcachofas y merluza en ensalada.—Haced cocer, en agua adicionada de un poco de vino blanco, corazones de alcachofa. Mezclad esos corazones de alcachofa con el mismo volumen de pescado, hervido, frío, sin espinas, sin piel y cortado en pedacitos. Sazonar la mezcla con aceite y zumo de limón. Adornarlo con huevo duro pasado por colador y perejil picado.

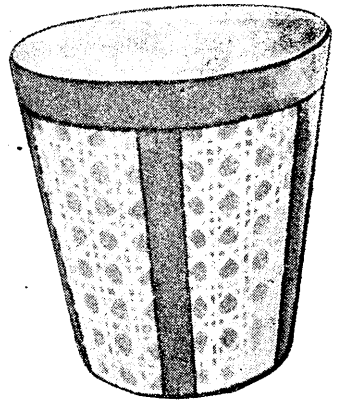
Mejillones, gambas, langostinos y todos los restos de langosta o de cualquier otra clase de crustáceos resultan muy bien mezclados con ensalada, patatas cortadas en dados y una mayonesa con mostaza, bastante fuerte. Este tipo de ensalada debe prepararse con bastante anticipación. Se pueden adornar con huevo duro y tomate.

Las ensaladas deben servirse siempre en fuentes hondas y de boca ancha o en las clásicas ensaladeras, para que se pueda revolver bien la ensalada antes de sacarla a la mesa. Para servirla no se deben poner cubiertos de plata (se ennegrece), sino de acero inoxidable o madera. Ahora hacen también cubiertos de ensalada en materia plástica, transparente como el cristal, que resultan bonitos y son irrompibles.

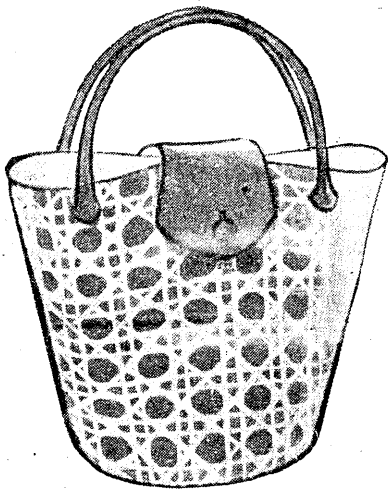
Flechas Azules y Flechas.—La rejilla está de última moda y aparece por todas partes. En los biombos, en las mesas, en las sillas, en los cinturones, en los cuellos, en los bolsos y en los objetos más impensados. Esta rejilla puede ser verdadera, utilizando para ellas las partes aún en buen estado de un asiento o respaldo de una silla desechada, o bien hecha a



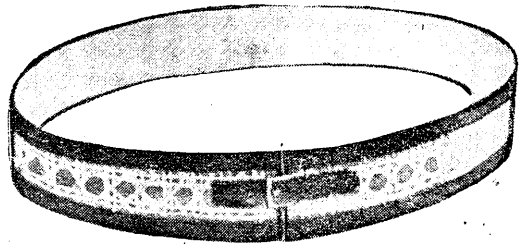
Núm. 1



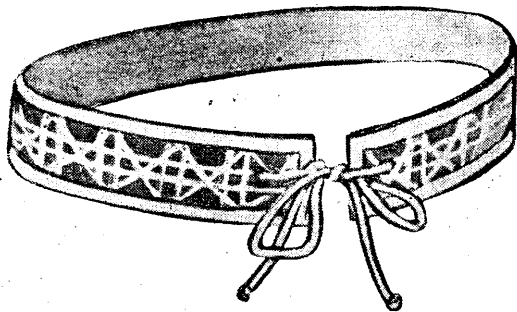
Núm. 2



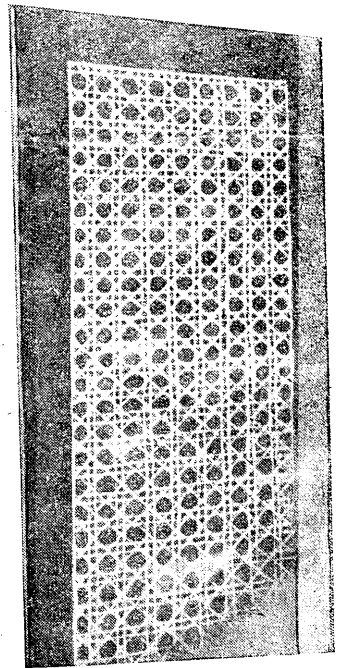
Núm. 3



Núm. 4



Núm. 6



Núm. 5

mano con trencilla o soutache, inspirándose en la rejilla clásica.

Ver los dibujos 1, 2, 3, 4, 5 y 6, todos ellos adornados de rejilla. Las formas son fáciles de realizar y todos van forrados y bordeados de lona o cuero. A continuación vamos a daros con todo detalle la explicación para hacer la rejilla y que se aplica a cualquiera de los modelos.

Materiales.—La tela que debe servir de fondo (lona o hilo muy grueso), trencilla, cordel o soutache en blanco o beige.

Realización.—Ante todo es preciso preparar el cuadrículado, sobre toda la superficie que queráis cubrir. Tener en cuenta los dobladillos, costuras, etc., y dejad tela suficiente para ello. Si la tela empleada es de fondo claro, podéis hacer el dibujo directamente; si es oscuro, es mejor hacer el dibujo en papel de seda o de calcar, que hilvanaréis luego sobre la tela.

Dibujo A.—Hacer dos líneas paralelas verticales a 1 cm. 5 mm. de intervalo y que repetiréis cada 3 cms.

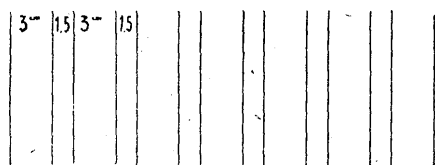
Dibujo B.—Dos líneas paralelas hechas horizontalmente a 1 cm. 5 mm. de intervalo y que se repiten cada 3 cms.

Dibujo C.—Líneas en bias hechas de izquierda a derecha pasando por el centro de los rectángulos.

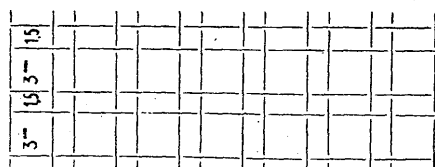
Dibujo D.—Líneas en bias hechas de la derecha a la izquierda y pasando por el centro de los rectángulos, donde cortarán en bias las otras líneas, exactamente en el centro de los rectángulos.

El cordoncillo, soutache o trencilla debe hilvanarse primero en las líneas del dibujo A. Después en las líneas del dibujo B, teniendo cuidado de hacer los cruces alternados por encima y por debajo

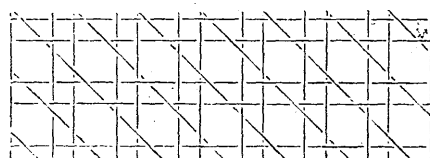
de las líneas verticales. Luego se empezará con las líneas del dibujo C en bias que vienen de la izquierda y se tendrá cuidado de hacer los cruces por encima y por debajo de las dos líneas que forman ángulo recto. Por último, se seguirán



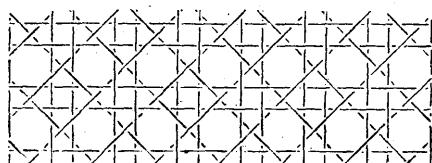
A



B



C



D

rán las líneas del dibujo D en bias de derecha a izquierda, los cruces haciéndose alternativamente por debajo de dos líneas formando ángulo recto y por encima de las cuatro líneas siguientes. Ved el dibujo grande de rejilla sobre el que

están puestos los restantes dibujos. Está muy claro; con un poco de atención no os equivocaréis.

Una vez todo hilvanado, es preciso coser el cordoncillo o soutache a punto hacia atrás pinchando en la ranura central. Si es cordoncillo, hacer un punto de lado cogiendo a un tiempo un poco de cordoncillo y de tela de fondo. Si es tren-

lla, coser con un punto hacia atrás por en medio de la trencilla. Coser con un hilo del mismo tono del cordoncillo o soutache. Para terminar, al llegar a cada lado del fondo pasar la punta del soutache o cordoncillo sobre el revés de la tela y rematar muy bien. Arrancar después el papel de seda si su empleo ha sido necesario.

Cosas curiosas

Viva la pereza.—Se acabó el pasarse la vida dando cera. Se acaba de inventar un producto con el cual vuestros «parquets» estarán brillantes durante cinco años, sin más trabajo que pasarles de tarde en tarde un paño húmedo. Se aplica con un pincel después de haber hecho desaparecer completamente todo vestigio de cera o encáustico, luego se recubre con un barniz que impide las manchas y le da aspecto siempre brillante.

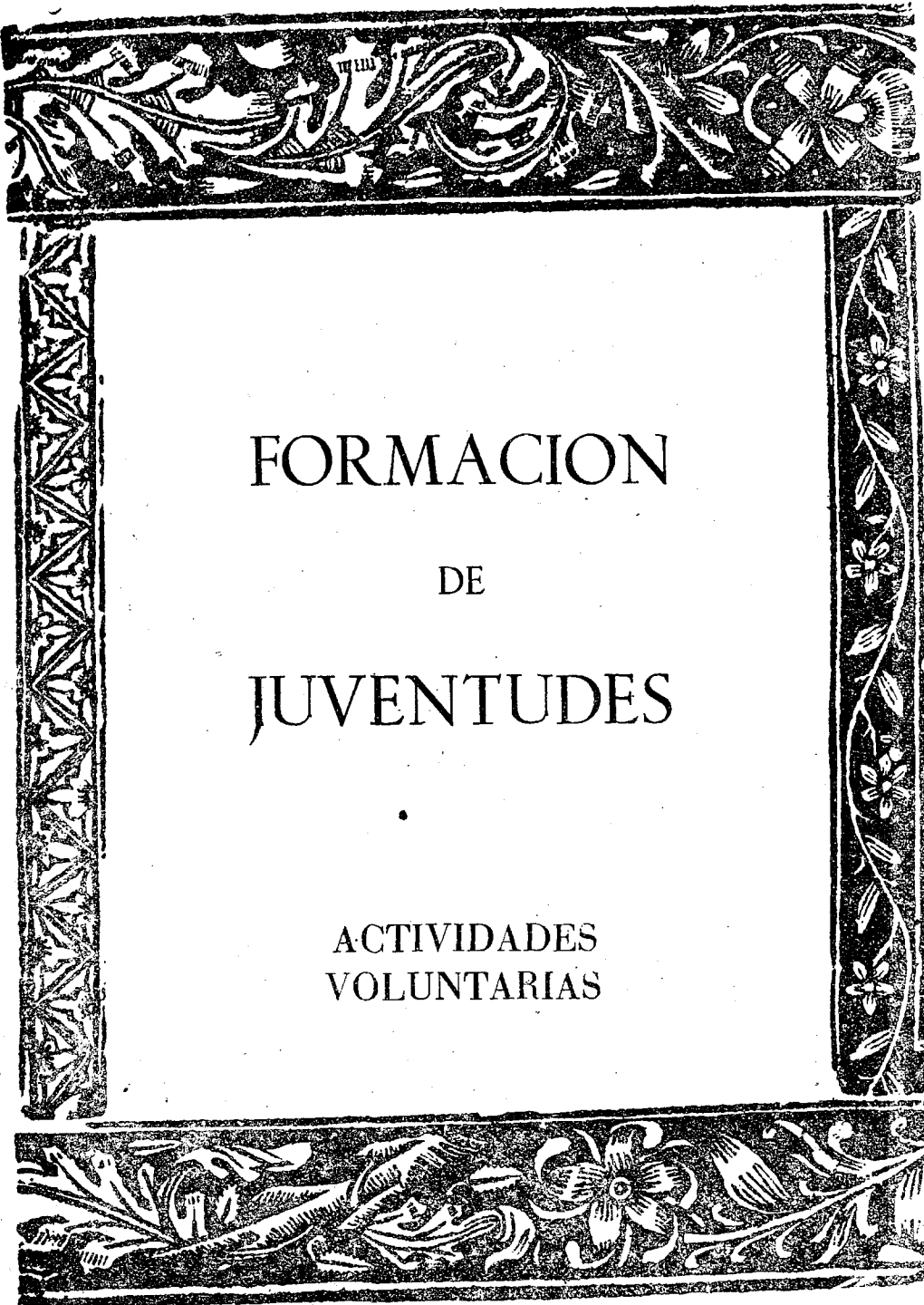
Viva el silencio, gracias al invento de tableros de madera sintética que se clavan o se pegan sobre el «parquet» e insonorizan perfectamente la habitación.

Mueran los incendios y las manchas, gracias a unas alfombras recubiertas de cloruro de polyvinyle que las convierte en ininflamables, impermeables y demás adjetivos terminados en ables, que serán ventajosos.

Ni frío ni calor, y bien protegidos de la humedad, gracias a tableros aislantes que se pueden pintar o recubrir de papel y no se diferencian de las paredes.

Es decir, tantas comodidades, que la vida, sin inconvenientes y sin imprevistos, va a resultar un verdadero aburrimiento.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



MUSICA

FLOS VIRGINUM

JUVENTUTES DE S. F.



 Flos vir-gi-num, mors cri-mi-num, mi-se-ró-rum spes u-ni-ca; Ma-ri-a dux



 Ma-ri-a lux, et ste-la nor-er-rá-li-ca: Ma-ri-a fons Ma-ri-a mors,



 Ma-ri-a ro-sa mus-ti-ca Ma-ri-a flos, Ma-ri-a dos, ma-ri-lans i-nis cæ-



 li-ca: Ma-ri-a pax Ma-ri-a fons il-lú-mi-nan sun-drá-ti-ca.

Flor de las vírgenes, destructora del pecado, única esperanza de los pecadores
 María capitana — María luz y estrella siempre fija;
 María fuente, María monte, María rosa mística;
 María flor, María dote, que unes lo celeste a lo profundo,
 María paz, María llama que ilumina las tinieblas.

Melodía gregoriana de una gran delicadeza
 y de interpretación sencillísima dentro de las
 normas de su estilo.

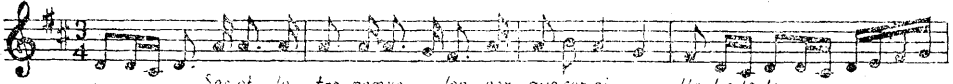
PARADO DEL VALLEDEMOSA

BALEARES

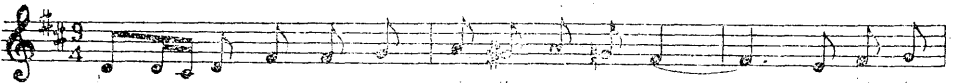
Moderato.



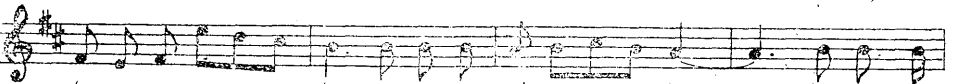
Le la la



Ses et lo - tes nomvo - len per que son pi - llo La la la



per - que son pi - llo y per - que Ses et lo -



tes nomvo - len per - que son pi - llo Ses et lo -



tes nomvo - le - en per - que son pi - llo La la la - llo.

2ª. La la la la...
Perque son pillio y perque
Ses et lo tes nom volen
perque son pillio
perque les rob ses guies
des rebosillo.

3ª. Porque me paro y por que
me llaman el parado
porque me paro
me llaman el parado
porque me paro.

Esta danza-canción es una de las más típicas de Baleares. Tiene un ritmo lento y majestuoso que parece de procedencia árabe.

TU TURURUM TUN TUN

Allegretto gracioso

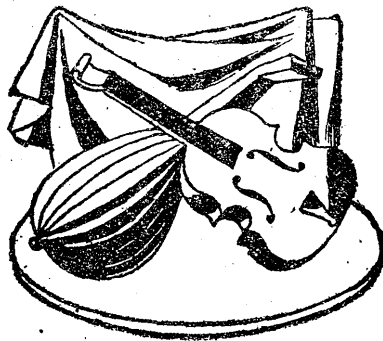
C. LA VIEJA

mf fu-da di-lea tu ra-dre que t'ém-pe-pe-le
 tum tu ru rum tum tun que-alos em-pa-pe-la-das
 na-die los que-re tum tu ru rum tum tum De la ra ya de bordin de bor
cresc. din de bordan tu ru rum tum tum la ra rân lan lan de la ra ya de bordin tu ru
 rum la ra rân de Por-tu-gal

2.ª Una vez que te quise fuè por el palo
 tum turun tum tum
 y ahora que estás pelona
 ya no te quiero
 tum tu ru rum tum tum.
 De la raya de bordin de bordin de bordán
 turu rum tum tum tararan tan tan
 de la raya de bordin
 tu ru rum, tararan, de Portugal.

3.ª A la puerta de un sordo cantaba un mudo
 tum tu ru rum tum tum
 y un ciego los miraba
 con disimulo
 tum tu ru rum tum tum
 De la raya de bordin de bordin de bordán
 turu rum tum tum la ra rân lan lan
 de la raya de bordin
 tu ru rum, tararan, de Portugal.

Canción castellana de tipo humorístico. Interpretadla cuidadosamente porque su aire alegre no puede exagerarse, pues es muy fácil perder el ritmo en el estribillo intercalado, dando por resultado un trabalenguas y restándole la gracia que verdaderamente tiene.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOJOSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Acciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Cermán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional* (en prensa).

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núm. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias distintas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estromera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota* (*Escuela Mayor de Mundos José Antonio*) Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.

POLITICA

¿Para qué la guerra?



N la juventud, en la adolescencia, en la infancia misma del que esto escribe, "agosto" —se recordaba el de 1914— era el mes de la guerra; después vino la otra y dejó pequeña a aquélla; ahora las reflexiones amargas e inútiles sobre si se habría podido evitar —en el caso presente, duplicadas por el recuerdo de Munich, que ya lleva circulando por ahí varios meses— corresponde hacerlas en septiembre.

⁶ Pues bien, unas y otras reflexiones —y las innumerables que podrían hacerse a propósito de cualquier guerra habida y por haber— vienen a resumirse en esta más sencilla: ¿para qué la guerra?

Pensando en el fenómeno de la guerra, en general —y en cada guerra en particular, no habremos sino aplicar el mismo criterio a casos concretos— caben innumerables posturas. Reduciendo las cosas, tres. El pacifista absoluto

—budismo y cristianismo iniciales, Tolstoi, Gandhi, etc.— piensa que la guerra en sí y por sí es mala. Que nada justifica el despliegue de odio y de violencia que la guerra implica. Que es injusto atacar y que, atacado, es mejor no defenderse, etc. Sería necedad suponer que esa es doctrina de cobardes. Los cristianos de los siglos I y III, o los gandhistas no eran precisamente unos cobardes. Se trata de una estimación moral que descalifica de manera absoluta el empleo de la violencia, no por miedo a sufrirla —los mártires de la persecución de Diocleciano o los caídos del gandhismo lo prueban—, sino por repugnancia a usarla.

La segunda postura extrema es la del belicismo integral. La guerra, "sola higiene del mundo" del futurismo y el fascismo, que vino a dar en Pantelaria, lo que demuestra que si los pacifistas no son por fuerza cobardes, los más feroces belicistas pueden llegar a ser-

lo. La "embriaguez de la heratombe" de Maistre (que no estuvo en la Vendée ni en Waterloo, ese no por miedo, sino por otras causas), etcétera. Naturalmente, un belicismo absolutísimo —esto es una postura que crea que en todo problema de contacto entre colectividades la guerra es siempre la mejor solución— no existe ni aún como pura teoría, pero sí una preferencia, una tendencia, y, esto siempre, el desprecio de los belicistas hacia los pacifistas (es increíble que, por lo general, esos belicistas, en ciertos medios de nuestro mundo, sean además "confesionalmente cristianos" y hagan largos párrafos sobre la cruz y la espada, etc.).

La tercera —prácticamente la de la mayoría de las personas que actúan en la historia— sería distinta de las dos extremas anteriores. La guerra —creo que así piensan sinceramente la mayoría de los hombres, y el fenómeno del pacifismo integral es excepcional, y el del belicismo integral acaso más aún si es como práctica ha existido alguna vez— es mala, pero en muchos casos en que no se encuentra salida pacífica a los problemas múltiples y ásperos que origina el contacto entre grupos humanos, es inevitable. Cuando nos hallamos frente a una guerra inevitable en que nuestro grupo está implicado, procuremos hacer lo posible para que acabe pronto y ganando "nosotros" (sin esta vivencia profunda del "nosotros" no habría guerra, pero tampoco amistad, ni, en último término, vida humana).

Ahora bien, de estas reflexiones generales, que Napoleón —que no era pacifista, como Gandhi, pero tampoco belicista, como los defensores de Pantelaria— resumió estupendamente aquella frase dirigida a un general enemigo y que también era alguien: "los buenos soldados no desean la guerra, y la hacen; los malos políticos la desean, y no la hacen". De estas reflexiones, aplicables a todas las gue-

tras desde que hay tal cosa (que, por cierto, no es "tan antigua como la Humanidad", sino un fenómeno bastante reciente, en rigor, no muy anterior a la invención de la escritura y quizá como guerra organizada coetáneo de ésta), pasamos a las guerras mundiales y totales de nuestro tiempos y nos llevamos las manos a la cabeza.

Y ello no sólo por la mayor potencia de los medios de destrucción física y moral empleados, ya que los de reconstrucción son también más potentes, y lo que está pasando en todas partes después de la segunda guerra mundial es bien claro a este respecto para el que no sea ciego (en Francia nace más gente después de 1940 que antes, la riqueza alemana en 1952 era ya superior y estaba mejor repartida que en 1938, las sulfamidas en el Berlín arruinado han salvado más vidas que destruyeron los bombarderos aliados en igual lapso de tiempo, etc.). Ni sólo porque se hayan olvidado o dejado de olvidar ciertas supuestas "normas" que, al parecer, se suelen olvidar siempre, sino por otra cosa, y es la siguiente:

La guerra, decíamos, es inevitable, cuando los problemas del contacto entre grupos humanos no son solubles pacíficamente. Bien; entonces, lo que justifica la guerra es la posibilidad de hallar una solución —provisional, como todo lo humano; relativa, como todo lo humano, pero solución— a tales problemas. En suma, una guerra se justifica por la cantidad y calidad de paz que de ella salga. Así, las guerras del decenio 60-70 del siglo XIX en Europa, se justifican por los 44 años de paz fecunda que las siguieron y la tremenda guerra civil del 61-5 en Norteamérica, por la espléndida paz civil que, a pesar de tantas ocasiones de discordia y a salvo de incidentes, en el fondo, sin importancia para el torso de un país de ese volumen, es desde entonces la vida americana. En último término, aquello

de San Agustín: "el fin de la guerra es la paz", o —dando un gran salto en calidad moral y en siglos— aquello del condotiero angloitaliano Hanskwood-Aculo: "la guerra no se hace para morir, sino para vivir".

Ahora bien, las guerra mundiales y totales de nuestro siglo son guerras en cadena; una desencadena otra, y cada vez más fuerte. Se dirá que esto es siempre así, y que sin 1870 no habría habido 1914. Pero eso sería ya perderse en el juego sin fin de los "antecedentes" y "precedentes". "Si se pone usted así—dicen que le dijo Mussolini a un erudito que andaba buscando precedentes al Fascismo— llegará hasta el cráneo del Saccopastore (un cráneo de varias decenas o centenas de miles de años). 1870 es, acaso, una—entre otras, y seguramente no la mayor— de las causas de 1914. Pero es sólo una, y entre medias hay 44 años de paz fecunda. 1914-8 es, exactamente, LA (no una) causa de 1939-45, y entre medias sólo hay 20 años de paz mucho más relativa. En cuanto a la paz—si paz puede llamarse— que ha seguido a 1945, y a lo que amenaza salir de ella, todos lo vivimos de tal manera que no hay más que hablar.

Lo terrible es, pues, que la guerra, sólo justificable cuando resuelve problemas sin crear inmediatamente otros mayores, y cuando hace posible una paz larga y profunda, no ha conseguido ni en 1914 ni el 1939— resolver ni uno sólo de los problemas preexistentes, ha

creado otros mayores y ha engendrado unas paces muy breves y muy relativas, y no hay duda que en un caso ha engendrado una guerra mayor (1945 vió muchas más ruinas que 1918), y no sabemos aún—pero vistas Corea, Indochina, etc., podemos suponerlo— qué especie de fecha más terrible nos espera para que podamos compararla con 1945.

Y si esto es así, ¿para qué la guerra? Se explica bastante el desánimo y las pocas ganas de combatir de mucha gente. Se explica la dificultad que encuentra el reclutamiento de las tropas para cualquier cosa. Se explica el que los PP. CC. del mundo occidental, impotentes a ojos vistas para hacer la revolución, conserven aún cierta fuerza y prestigio en cuanto aparecen—no entremés en la cuestión de la sinceridad— como defensores de la paz. Se explica la generalización de posturas de pacifismo integral, de "cristianismo primitivo" o de "gandhismo" un poco en todas partes. Sólo la exasperación a que el infernal régimen de ocupación soviético ha conducido a la gente de Berlín para allá, ha sido capaz de lanzar a alguien a la insurrección. No es que la gente haya perdido el valor físico (todos los días hay pruebas a montones de lo contrario), es que ha perdido el ánimo de lucha. Es que—y no sin razón— ha llegado a preguntarse perpleja: ¿para qué la guerra?

Y si no hubiese Rusia, esto estaría bien. Pero lo malo es que "hay Rusia".

Carlos ALONSO DEL REAL

